

# LA CULTURA Y LA LITERATURA EN LA HUELVA DEL CAMBIO DE SIGLO A TRAVÉS DE *LA PROVINCIA* (1895-1901)

ANTONIO MARTÍN INFANTE

## RESUMEN

El presente artículo, desde una panorámica contextualización del momento histórico estudiado, pretende realizar una aproximación a la cultura y literatura onubenses del cambio de siglo a través del periódico más importante y longevo de la historia de Huelva. Antes de ello se traza un breve recorrido por la historia del periodismo en nuestra ciudad así como la de *La Provincia*, que además de ser la publicación onubense más importante, constituye prácticamente la única que se conserva del fin de siglo. Estos dos últimos aspectos son los que justifican que el estudio de la cultura onubense se haga exclusivamente desde las conclusiones obtenidas del análisis de las páginas de *La Provincia*. En este sentido, son palpables los gustos culturales del público onubense -muy en sintonía con los de España en general-, que estaban encaminados sobre todo hacia el teatro del género chico. En cuanto a la literatura preferida por la burguesía onubense, el predominio de las formas realistas es evidente, tal y como se puede apreciar en el apéndice final que transcribe los títulos de los relatos y cuentos publicados en *La Provincia* durante 1895 y 1901.

**PALABRAS CLAVE:** Cambio de siglo, cultura, fin de siglo, folletín, Francisco Muñoz, género chico, Huelva, José Nogales, Juan Ramón, literatura, periodismo, García Cabañas, *La Provincia*, realismo, modernismo, teatro, Tomás Domínguez

## ABSTRACT

The present article analyses both Onubense culture and literature at the turn of the 20<sup>th</sup> through a study of the most important and long-lived newspaper in the history of Huelva. *La Provincia*. We begin with a brief report on both the history of journalism in the city, and *La Provincia*, which is the most important Onubense publication, and basically the only one preserved from the end of the 19<sup>th</sup> c. These two aspects justify the decision to make a study of the Onubense culture of the period out of the conclusions obtained from the analysis of the pages of *La Provincia*. *La Provincia* reveals that the Onubense public had

a taste for light opera in keeping with the general taste in the rest of Spain. The final appendix, which transcribes the titles of the tales and short stories published in *La Provincia* between 1895 and 1901, does also show that the Onubense bourgeoisie preferred realist forms.

**KEY WORDS:** Turn of the 20<sup>th</sup> c. Culture. Newspaper serial. Francisco Muñoz. Light Opera. Huelva. José Nogales. Juan Ramón. Literature. Journalism. García Cabañas. *La Provincia*. Realism. Modernism. Drama. Tomás Domínguez.

### I. INTRODUCCIÓN

Antes de comenzar a analizar el contexto histórico del cambio de siglo, es conveniente explicar el por qué de este artículo. La razón que justifica el intervalo de tiempo estudiado escapa, en principio, a razones históricas. Y es que estos años constituyen un periodo de tiempo acotado para otra investigación de mayor alcance, en este caso literaria: el estudio de la evolución poética de Juan Ramón Jiménez durante estos años, única etapa de su vida y obra que, quizá, no haya sido exhaustivamente analizada por la crítica. De una primera fase de esa investigación derivó la posibilidad de hacer este artículo, ya que uno de nuestros primeros propósitos fue llevar a cabo un rastreo hemerográfico a través de las publicaciones onubenses de dicha época; esto, en el caso de nuestra ciudad, equivale a rastrear el periódico *La Provincia* de Huelva, no sólo la publicación más importante, sino también casi la única de la que se conservan ejemplares en los archivos onubenses para el intervalo 1895-1901. La búsqueda no resultó especialmente fructífera en lo relativo al escritor moguerense, pero fuimos recopilando material interesante que quizá pueda ser de utilidad para entender la cultura del cambio de siglo en Huelva, sobre todo si se tiene en cuenta la escasa bibliografía existente al respecto<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> A. Peña Guerrero hace unas afirmaciones muy claras al respecto en su libro *El tiempo y las fuentes de su memoria. Historia de la provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*: "Puede parecer ciertamente contradictorio comenzar estas más de doscientas páginas sobre la contemporaneidad de Huelva indicando que los siglos XIX y XX constituyen, hoy por hoy, una de las etapas menos trabajadas y más desconocidas de su Historia. Esta afirmación, que, con mayor o menor precisión, cualquiera intuye o ha intuido, se convierte en realidad palpable cuando se comprueba lo poco explorados que aún están los archivos privados y públicos, sean locales, provinciales o nacionales, la escasez de bibliografía -coetánea o no- con que se cuenta para el estudio de estas fechas y la exigüidad de las investigaciones inéditas que sobre la provincia se han venido realizando en las últimas décadas" (1995, p. 9). Aunque sí es de agradecer el hecho de que la colección del periódico *La Provincia* que se conserva en el Archivo Municipal de Huelva es bastante completa. En este sentido, es una lástima que aún no se haya efectuado una investigación a fondo, desde el punto de vista de la historia del Periodismo, de la publicación más importante del fin y el principio de siglo onubenses.

## II. EL CAMBIO DE SIGLO: EL MUNDO, EL PAÍS, LA CIUDAD

El mundo vivía en el cambio de siglo el apogeo del Imperialismo (consecuencia directa del desarrollo de un fenómeno mucho mayor: el sistema capitalista). Las potencias occidentales culminaban la partición de África y se enfrentaban entre ellas por el dominio colonial (británicos y franceses en Fashoda, holandeses y británicos en el sur de África y todos en el Lejano Oriente, por poner algunos ejemplos). Comenzaba, además, a tomar cuerpo el complejo sistema de alianzas internacionales promovido por el *acerado* Bismarck unos años antes, que se dio en llamar “Paz Armada” y que culminaría algunos lustros más tarde con la primera “Gran Guerra” de la historia. En las ciudades el movimiento obrero -mucho antes en Inglaterra- empezaba a agitarse con la fuerza de los recién nacidos y la democracia, en algunos lugares de Europa, daba los primeros pasos serios hacía un parecido razonable con su propia definición. En el “Nuevo Mundo” se terminaba por perderle el respeto al “Viejo” a ritmo de *guajira* y España abandonaba los últimos fantasmas de su pasado colonial casi un año después de que el venerado Zola publicase en el periódico francés *L’Aurore* su famoso “J’accuse...!” para intentar excarcelar al semita Dreyfus<sup>2</sup>.

En cuanto al mundo de las ciencias y el pensamiento, España (con sus muchas peculiaridades) atendía también a la evolución que había conocido el siglo XIX europeo. El cambio de siglo asistió al mayor auge de la ciencia en las últimas tres centurias, y por tanto, en toda la historia de la humanidad (PALMER y COLTON, 1980, p. 353). Los avances científicos (Becquerel descubre la radioactividad en 1896, Planck funda la Física cuántica en 1900...) y una segunda “gran industrialización”, provocaron en la sociedad contemporánea una fe en el progreso tecnológico sin precedentes. El impacto de las teorías evolucionistas de Charles Darwin en la segunda mitad del siglo condicionó el desarrollo de nuevas ciencias como la antropología y la psicología, pero también de viejas como la filosofía (Spencer, Haeckel...) y el mundo de las creencias en general. El positivismo aún dominaba con fuerza el Occidente del mundo (aunque se preparaban ya el advenimiento de los positivistas lógicos y la revolución de Freud y su psicoanálisis), y, al tiempo que la peligrosa teoría del “Superhombre” nietzscheana se extendía por la *intelligensia* europea, Dios moría poco a poco, y todo junto terminaría por provocar una de las mayores crisis de conciencia de la historia del hombre. Ni que decir tiene que en España -ya por entonces “reserva espiritual”- Dios murió un poco menos.

En lo referente a las Bellas Artes, por estos años los impresionistas habían pasado ya de escandalizar en los *salones* a constituir el academicismo pictórico francés, y el primer

<sup>2</sup> Precisamente *La Provincia* (en adelante utilizaremos LP cuando sea conveniente) publica en la p. 2 de su edición del lunes, 30-9-1901, la reseña de *Cinco años de mi vida*, de Alfredo Dreyfus, la obra que el denostado militar francés publicó sobre su encarcelamiento en “La Isla del Diablo”.

expresionismo -casi a la par que el simbolismo literario originaba el modernismo pictórico-inauguraba el increíble camino que las vanguardias artísticas trazaban en el comienzo de siglo, cuando pintores como Picasso, Kandinsky o Cézanne den el gran paso hacia la abstracción en el arte. La escultura se encontraba en la misma fase de *espera* de las vanguardias bajo la influencia del realismo expresionista del francés Rodin. Y la arquitectura historicista dio paso, antes que en otras artes, a la renovación de las formas del modernismo arquitectónico (en España Gaudí había proyectado ya la *Sagrada Familia* y comenzado a construir, en 1900, el *Parque Güell*), mientras desde EE. UU. hacía ya años que se exportaba el modelo racionalista de la Escuela de Chicago.

Por la música aún extendía sus notas el romanticismo y el público todavía *cabalgaba* sobre el cromatismo musical de *La Valquiria* de Richard Wagner y seguía solicitando su "propia inauguración del Canal de Suez" con la representación de la trama egipcia de la *Aida* de Verdi; aunque también cobraba fuerza la música folclórica y nacionalista de autores que aún vivían, como el checo Dvorák o el ruso Rimski-Kórsakov. Desafortunadamente, en España, como veremos más adelante, los gustos musicales se inclinarían por géneros más castizos y subculturales (FUSI y PALAFOX, 1997, p. 166).

En literatura, el realismo y el naturalismo campaban a sus anchas por toda Europa, y la reacción de la *modernidad* aún tardó algunos años en calar. España no era ninguna excepción, si acaso, todo lo contrario: de los nacionales, Galdós fue el autor más leído dentro de nuestras fronteras (FUSI y PALAFOX, 1997, p. 159), y de los extranjeros, probablemente lo fue Émile Zola<sup>3</sup>, lo que da una idea de la dominancia de estos movimientos literarios en el cambio de siglo.

Sigamos hablando ahora de nuestro país: en España, el sistema político articulado por Antonio Cánovas del Castillo desde 1874, y conocido por la historiografía como "Restauración", comenzaba a dar los primeros avisos serios de crisis estructural (ejemplificados perfectamente en la disidencia "silvelista" dentro del propio Partido Conservador y en el "Desastre Colonial"). A pesar de todo, el turno de partidos (con los elementos sobre los que se sustentaba: especialmente oligarquía y caciquismo), continuaría durante este periodo (bajo la Regencia de María Cristina de Habsburgo, viuda de Alfonso XII), que, a modo de paradigma, comenzó con el último gobierno de Cánovas antes de su asesinato (1895-1897) y terminó con un gobierno de Sagasta (1901-1902), también su último mandato, no sin pasar antes por el proyecto de Francisco Silvela (1899-1900). Los primeros años del periodo estuvieron marcados, cómo no, por la insurrección de Cuba (febrero de 1895) y Filipinas

<sup>3</sup> El semanario literario *Electra*, de Madrid, publica en la contraportada de su nº 9 (11-5-1901) la publicidad de la venta de las obras completas de Zola (*Nana, La Assomoir, Magdalena Ferrat, Los Misterios de Marsella y Felicidad*).

(agosto de 1896) y con la guerra perdida contra los EE. UU. en 1898, una derrota que causó tanta indignación en las clases dirigentes como indiferencia en la sociedad; fue entonces cuando se comenzó a hablar de “regeneración” y “abulia” (Costa, Giner...); todo ello contemplado por el cada vez mayor auge de las clases medias y el firme desarrollo de la ideología liberal.

En cuanto a Huelva, sin lugar a dudas, el hecho histórico que marcará todo el último tercio del siglo XIX y el principio del XX es el establecimiento en la ciudad (que lo es desde 1876<sup>4</sup>) de las compañías mineras extranjeras, principalmente británicas. Este desembarco foráneo en la provincia onubense se enmarca dentro del fenómeno global del Imperialismo ya comentado, aunque en su vertiente de colonialismo económico<sup>5</sup>. Huelva nacerá en el fin de siglo, gracias a esta intervención económica extranjera (sobre todo de las sociedades inglesas “Riotinto Company Limited” y “The Tharsis Sulphur and Copper Company Limited”, las más importantes), a la era industrial y, “en poco menos de un siglo, se pasa en definitiva de una economía cerrada y básicamente primaria a un sistema abierto hacia el exterior y amparado en la exportación a gran escala de su producción” (DÍAZ, 1999, p. 63)<sup>6</sup>. Sin embargo, los efectos no sólo fueron económicos, sino también, y como consecuencia, demográficos, ya que se mantiene “el moderado y continuo aumento poblacional de la primera mitad del siglo en los años posteriores a su mediación, acelerándose de forma sorpresiva en el último tercio” (DÍAZ, 1999, p. 63). Huelva alcanzará en 1900 los 260.916 habitantes, según el *Censo de población de España. Año 1900*<sup>7</sup>.

Las consecuencias en lo social de este proceso son, si cabe, aún más relevantes, ya que en el periodo 1895-1901 asistimos ya al apogeo de una clase media onubense (mezcla local y foránea) que se ha ido gestando durante el último medio siglo al calor del desarrollo económico. En el otro extremo, se origina al mismo tiempo un cuerpo proletario que no tardará en tomar posturas enfrentadas, dibujándose así una marcada polarización en la

<sup>4</sup> Sesión del Ayuntamiento de Huelva del 19 de octubre de 1876: “Se dió [*sic*] cuenta de una Orden del Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia de esta fecha trasladando un parte telegráfico del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación del Reino, participando que S. M. el Rey (q. D. g.) había elevado esta villa á la categoría de ciudad”. Se hizo a través del Real Decreto 17-10-1876 (Archivo Histórico Municipal, Fondo Díaz Hierro -a partir de ahora F. D. H.-, Carpeta 453.)

<sup>5</sup> M<sup>a</sup> A. Díaz Zamorano lo explica así: “El llamado fenómeno de la fiebre minera que experimenta la provincia de Huelva en el último tercio del siglo XIX no es, ni mucho menos, un hecho local aislado. Por estos años, la Revolución Industrial y el capitalismo financiero marchan a pasos forzados por Europa y el agotamiento de las reservas autóctonas obliga a traspasar las fronteras en su búsqueda, llegando a imponerse el modelo del imperialismo como milagrosa y provechosa fórmula de salida ante una cuestión que amenaza la propia supervivencia del sistema. Y a este favorable contexto general se suma, a nivel nacional, la perentoria e insoslayable necesidad de ingresos que padece el gobierno de Isabel II.” (1999, p. 59).

<sup>6</sup> “Hacia 1870, los intereses británicos dominan, prácticamente, los más importantes núcleos mineros. Éstos (...) logran elevar la producción minera de la provincia hasta cotas sin precedentes. Algunos indicadores nos reflejan esa realidad, que de hecho, proclama Huelva como la zona minera más importante del territorio nacional” (MÁRQUEZ y TORNERO, 1986, p. 380).

<sup>7</sup> *Censo de población de España. Año 1900*, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1903 (citado en MÁRQUEZ y TORNERO, 1986, p. 380).

sociedad onubense<sup>8</sup>. Esta clase popular, que será objeto continuo del paternalismo poco práctico de la élite dirigente, se sumía, en el aspecto cultural, en un analfabetismo endémico<sup>9</sup>, dato que justifica que en este artículo queden al margen las clases más desfavorecidas de Huelva<sup>10</sup>. Es en esa nueva burguesía, joven y pujante, que hizo posible unos años antes la celebración en suelo onubense del *IV Centenario del Descubrimiento de América*, donde la cultura en general, y la literatura en particular, van a adquirir un tratamiento considerable e incluso preferente en el cambio de siglo<sup>11</sup>.

En política, el periodo estudiado está marcado casi completamente por el dominio del Partido Conservador en la provincia<sup>12</sup>. Efectivamente, hacia 1895 comienza el auge del partido liderado a nivel provincial por el considerado cacique local, Manuel Burgos y Mazo, y a finales de marzo de 1901 (a pesar de que el poder conservador no disminuye en absoluto) pasa a ocupar la presidencia de la Alcaldía onubense Manuel Vázquez Pérez, republicano posibilista<sup>13</sup>.

<sup>8</sup> “Como respuesta a las transformaciones económicas provocadas por el auge minero, asistiremos al nacimiento de un cuerpo social fuertemente polarizado, entre una reciente burguesía de gran peso en la vida de la ciudad (integrada por la élite local y la colonia extranjera) y una creciente masa de obreros potencialmente conflictivos y progresivamente asociados y organizados, cuyo inmanente peligro será conjurado por las compañías capitalistas, mediante el exhaustivo y riguroso control de sus empleados, a menudo enmascarado tras sus filantrópicas, paternalistas y premeditadamente diseñadas actuaciones edilicias y urbanísticas” (DÍAZ ZAMORANO, 1999, p. 64).

<sup>9</sup> Basándose en el Censo de 1887, Rosario Márquez y Pablo Tornero hacen este análisis: “...el analfabetismo era una auténtica plaga en la sociedad onubense de la época -ante la total pasividad de la administración-, estableciéndose así un auténtico maridaje entre el analfabetismo y el subdesarrollo típico de la sociedad andaluza del siglo XIX y concretamente de la onubense, fenómeno que sin duda haría más fácil ese colonialismo económico que padeció la provincia en estos años” (1986, p. 406).

<sup>10</sup> No obviamos aquí el hecho de que la prensa de la época tenía una “audiencia oculta” basada en la lectura en público de los ejemplares. Y, si bien es posible, e incluso probable, que parte de los productos culturales y literarios -como folletines y poemas- llegasen a las clases más bajas de la sociedad, en primer lugar, la forma de constatarlo requeriría una investigación mucho más compleja, y en segundo, pensamos que el *feedback* que estas clases humildes pudieran emitir sería mínimo a la hora de influir en la élite productora de la cultura.

<sup>11</sup> Una burguesía que Díaz Zamorano describe así: “...la orientación ideológica que prevalece en la Huelva finisecular despunta más bien por una clara y abierta vocación cosmopolita, globalizadora, universal, en lógica armonía con una sociedad en pleno proceso de refundación y en virtud de ello integrada por un cuerpo extremadamente joven, dinámico, heterogéneo y ante todo impulsado por sus vehementes ansias de modernidad” (1999, p. 99).

<sup>12</sup> M. A. Peña esboza, partiendo de la atomización anterior en el tiempo, el panorama político de la última década del novecientos en Huelva en tres vertientes: “En síntesis, los cambios más significativos pueden reducirse a tres: la configuración de las facciones internas del Partido Liberal, las tendencias integradoras del republicanismo (...) y, sobre todo, la llegada de Manuel Burgos y Mazo a la jefatura del Partido Conservador convirtiendo éste en la primera fuerza política de la provincia” (1995, p. 49).

<sup>13</sup> Antes, desde principios de julio de 1899 fue alcalde el jefe local de los conservadores, Manuel Martín Vázquez; este ex republicano posibilista (PEÑA GUERRERO, 1998, p. 366) fue también presidente del primer Ateneo Onubense, fundado en 1888 (F. D. H., Carp. 424), diputado provincial por Arcena en 1892 y 1896, concejal del Ayuntamiento onubense en 1899, diputado a Cortes por la provincia de Huelva en 1903, y siempre dentro del Partido Conservador, del que se mantuvo como jefe local hasta su dimisión en 1915 (PEÑA GUERRERO, 1998, pp. 462, 534, 540, 541 y 549); murió el 2-12-1924 (F. D. H., Carp. 253). En 1893 era alcalde el conservador Antonio García Ramos; entre esa fecha y los años inmediatamente siguientes desconocemos -a la vista de las fuentes consultadas- si continuó García Ramos mucho tiempo al frente del Ayuntamiento onubense. Hemos podido comprobar que, a finales de octubre de 1897, el señor García, conservador, fue sustituido por su mala gestión al frente del Cabildo; fue el propio Burgos y Mazo quien le instó a la dimisión (*El Progreso de Sevilla*, 30-10-1897, p. 1). En noviembre de 1897 le sustituyó el liberal Francisco García Moreno (*El Progreso de Sevilla*, 12-11-1897, p. 1), suponemos que hasta la llegada de Martín Vázquez a la presidencia de la Alcaldía.

### III. EL MOMENTO DORADO DEL PERIODISMO EN ESPAÑA Y EN HUELVA

El periodismo en España va a asistir durante el cambio de siglo a una auténtica “edad de oro”, que se extenderá hasta el desastre de 1936. El volumen de publicaciones que ven la luz durante estos años es amplísimo, ya que, después de todo un siglo de lucha por parte del liberalismo burgués, “una vez afianzada la libertad de expresión, todos los partidos, todas las fracciones políticas, todas las disidencias, todas las personalidades, tienen su órgano” (SEOANE, 1992, p. 291). Aunque hay que reconocer que, con el cambio de centuria, el periodismo político de opinión del XIX pierde su preeminencia a favor del pujante periodismo de empresa basado en la información general (*La Correspondencia de España*, *El Liberal*, el *Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *La Vanguardia* de Barcelona...<sup>14</sup>), que viene de la mano del espíritu capitalista y los avances tecnológicos ya comentados (en especial la mejora del sistema de comunicaciones y transportes), y que abre en España el camino de la *prensa de masas*<sup>15</sup>. Este tipo de prensa -además de con sus muchas ventajas- llega al mundo de las rotativas también con sus propios males, como es el caso del sensacionalismo, inaugurado algunos años antes con el famosísimo “crimen de la calle de Fuencarral” (julio de 1888). Como contrapeso, cabe decir que, entre los aspectos positivos de la evolución periodística en nuestro país, hay que citar el surgimiento de una prensa plural y especializada (publicaciones científicas, religiosas, económicas, deportivas...) y el auge del periodismo cultural y la prensa gráfica (FUENTES y FERNÁNDEZ, 1997, p. 150).

Andalucía y Huelva -con sus peculiaridades- dentro de ella, siguen, en el terreno periodístico, la misma evolución que se produce en el resto del país en el último cuarto de siglo, quizá, comparativamente, con una mayor importancia del periodismo político<sup>16</sup>.

<sup>14</sup> Algunos antiguos (como *La Correspondencia*, fundado en 1859; *El Imparcial*, en 1867; *El Liberal*, en 1879; *La Vanguardia*, en 1881), que se adaptan a los tiempos que corren; y otros más nuevos, que nacen ya con ese espíritu moderno y empresarial (*El Herald*, en 1890).

<sup>15</sup> “A finales de siglo, en efecto, puede hablarse ya de prensa de masas -elevadas tiradas, renovación temática, precio asequible, nuevo lenguaje-, siempre que no demos a esa expresión un significado demasiado rotundo, que escamotee las enormes diferencias de escala con el new journalism de la nueva generación de periódicos norteamericanos, franceses o británicos.” (FUENTES y FERNÁNDEZ, 1997, p. 147).

<sup>16</sup> “El casi medio siglo de la Restauración (...), representa en buena medida una “edad de oro” para la prensa andaluza, sobre todo en lo que concierne a la prensa política. Este largo periodo de estabilidad política va a favorecer la consolidación de muchos grandes títulos y a alargar en general la duración media de los periódicos; al mismo tiempo, dada la estructura comarcal de los distritos electorales, va a favorecer también la eclosión de una prensa local relevante en buen número de ciudades, al igual que el apogeo minero lanzará el periodismo en otro buen número de ciudades andaluzas. (...) Con los años, mientras crecen la prensa especializada y la profesional, la gran prensa de información general evoluciona desde el impulso puramente político que domina los primeros años a la prensa de empresa ya mayoritaria en las postrimerías y que nos ofrece los más duraderos y representativos diarios: *La Unión Mercantil*, *El Defensor de Granada*, *El Liberal*, *El Noticiero Sevillano* o *El Noticiero de Linares*.” (CHECA, 1991, pp. 183-184). “La Restauración, etapa que consolida la capitalidad onubense y algunos aspectos de su desarrollo provincial, como la minería, y sobre todo etapa de gran estabilidad política, supondrá el definitivo «despegue» de la prensa onubense, incluida ya su provincia” (CHECA, 1996, p. 34).

Huelva, cuyo siglo XIX presenta un balance periodístico realmente pobre hasta finales de la década de 1860<sup>17</sup>, despierta a partir de entonces a la evolución del periodismo nacional. Y no tardará mucho en sumarse al resto de Andalucía en cuanto a *lo dorado* de la época en el terreno periodístico; de hecho, como producto de esa evolución, “en los 25 años que median entre 1898 y 1923, más de 170 periódicos llegaron a publicarse en la provincia de Huelva, convirtiendo esta segunda etapa de la Restauración en el espacio cronológico más fecundo de todo el periodismo onubense contemporáneo” (PEÑA GUERRERO, 1995, p. 165). Con la fundación a principios de los setenta de *La Provincia* de Huelva, sale a la luz el periódico más importante de la ciudad onubense durante mucho tiempo. *El Correo* de Huelva (1879), *El Reformista* (1887), *El Conservador* de Huelva (1888), *El Diario* de Huelva (1880), *El Defensor* (1893)..., todos pertenecientes al periodismo político, serán algunos de los títulos onubenses que preceden de forma casi inmediata el intervalo de años estudiado. Algunos llegarán de pleno a estos años, como es el caso de *El Alcance*, fundado en 1893, cuyo director Tomás Bernárdez logrará sacarlo adelante al menos hasta 1904<sup>18</sup>.

Entre 1895 y 1901, siempre a la sombra de *La Provincia*, la profusión de publicaciones periódicas es tan amplia como difícil de investigar, ya que se han conservado muy pocos ejemplares de la época y sólo sabemos de su existencia por las alusiones que se hacen en las pocas publicaciones conservadas. Algunos títulos (la mayoría efímeros) son: *El Patriotismo*, *Huelva Mercantil*, *La Alianza*, *El Combate*, *El Odiel*, *El Pueblo*, *La Justicia*, etc.<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> “La aparición de la prensa en Huelva capital va íntimamente ligada a la instalación de las primeras imprentas en la ciudad y su designación como capital de provincia” (CHECA, 1996, p. 29); esto último ocurrió definitivamente en 1833. Sin embargo, el primer periódico de la provincia, la *Gazeta de Ayamonte*, no vio la luz mucho antes (desde el 18-7-1810 hasta octubre del mismo año); y el primero de la capital, aun menos (se trata de *El Sepulcro de Padilla*, publicado de septiembre a noviembre de 1822). El despertar del periodismo onubense “comenzará a manifestarse muy pronto, a principios de 1869, con la puesta en circulación del semanario satírico *La Pitorra*, vinculado a las ideas republicano-federales. (...) Publicado también en 1869, durante apenas tres meses, *El Centinela Republicano* continuará la vocación política de *La Pitorra* (...). Finalmente, *El Progreso* y *El Porvenir* comparten los últimos meses de este fructífero año 1869, en el que los onubenses han visto pasar entre sus manos tantos o más periódicos como en los 60 años anteriores.” (PEÑA GUERRERO, 1995, p. 161).

<sup>18</sup> *El Alcance* fue de adscripción liberal hasta septiembre de 1898, en que se hizo independiente (PEÑA GUERRERO, 1993, p. 175). En este sentido, hemos podido constatar su conexión con uno de los periódicos liberales más importantes de Sevilla durante esta época, *El Progreso*, ya que *El Alcance* (al menos en algunos ejemplares de 1896) importaba de forma íntegra la sección lúdica directamente de aquel diario sevillano. Así puede comprobarse en los ejemplares de *El Progreso* de los días 2-2-1896, p. 3, 4-2-1896, p. 3, y 7-2-1896, p. 3, cuya sección “Entre Paréntesis” (poemas, chascarrillos, adivinanzas...) es copiada por *El Alcance* en su “Sección Recreativa” para los días 4-2-1896, p. 3, 5-2-1896, p. 3, y 8-2-1896, p. 3, respectivamente.

<sup>19</sup> Para la prensa existente en Huelva en el cambio de siglo hemos de remitir al lector al “Inventario de publicaciones periódicas de Huelva (1898-1923)” elaborado por M<sup>a</sup> A. Peña en *El sistema caciquil en la provincia de Huelva* (1993, p. 173). Como reconoce su propia autora, es sólo una primera aportación, por lo que a continuación expondré algunos datos al respecto que no contempla dicho inventario (también datos complementarios) hallados en el transcurso de esta investigación:

-*La Alianza*: se publicó, al menos, desde enero de 1895 y su director era José Martín Ortiz (F. D. H., Carp. 824).

-*La Justicia*: publicación que está en la calle, al menos, desde diciembre de 1895. Hasta el 12 de dicho mes de 1895 su director fue Fernando Ramos Mora y a partir de entonces ocupó el cargo José Gutiérrez Angulo (F. D. H., Carp. 824).

-*El Combate*: periódico que se publica solamente durante nueve días (del 3 al 12-1-1896). Su director fue Fernando Romero (F. D. H., Carp. 824).

## IV. LA PROVINCIA DE HUELVA, DECANO DE LA PRENSA ONUBENSE

Quien quisiese suscribirse (principal sistema de venta periodística de la época) al periódico *La Provincia* de Huelva entre 1895 y 1901 habría de pagar al mes 6 reales, en el caso de vivir en Huelva capital, y 18 reales al trimestre si residía fuera. Y tendría que hacer dicho encargo en la famosa "Papelería Inglesa", propiedad de José Muñoz Pérez, situada hasta febrero de 1897 en la calle Sagasta número 6 y, a partir de entonces, en Concepción número 1.

*La Provincia* (que, al terminar el año central del intervalo estudiado, 1898, iba ya cerca de los 4.500 números; exactamente el día 10-11-1898 hacía el número 4.446) era entonces el periódico más antiguo de Huelva y lo fue, claro está, hasta su desaparición en 1937, decanato del que hacía gala con orgullo de forma reiterada en muchas de sus cuatro páginas todos los días pares, que era la periodicidad y el volumen que mantenía a la sazón (algunos años más tarde pasaría a ser "diario de la noche"). Esta publicación, que es sin duda la más importante en la historia del periodismo onubense, especialmente por su longevidad, sería la sombra perpetua de todas las demás publicaciones del periodo, de las que se convertiría además, en más de una ocasión, en única prueba de existencia a través de la mención en sus páginas (ya que apenas se conservan ejemplares de dichas publicaciones)<sup>20</sup>.

-*El Pueblo*: es un periódico continuación de *La Independencia* de Nerva. Órgano del Partido Republicano Federal en Nerva, su director era también el de dicha publicación: Manuel Navarro Martín. Su primer número salió a la calle, en aquella localidad onubense, el 12-7-1896; en septiembre de ese mismo año aún se publicaba. Aunque no debió de durar mucho más, ya que el 20-10-1896 Martín Navarro creó, presumiblemente también en Nerva, un nuevo periódico en sustitución del anterior: *La Marsellesa* (F. D. H., Carp. 824).

-*Café con tostada*: semanario humorístico que sale a la luz el 2-8-1897. En octubre de 1897 organizó un certamen de bellezas en Huelva por votación de los lectores (F. D. H., Carp. 832). Según Manuela Camacho, el último número se publicó el 17-12-1897 (1985, p. 26).

-*Huelva Mercantil*: salió dos veces por semana a partir del 11-5-1898. Estaba dedicado al comercio, industria y agricultura onubenses y lo dirigió Ramón Galván, periodista que también colaboraba en *La Provincia* bajo el pseudónimo de "Lino Lino" (F. D. H., Carp. 824).

-*El Odiel*: vio la luz el 5-11-1899 (LP, lunes, 6-11-1899, p. 2) y su último número se publicó poco después: el 5-3-1900 (LP, martes, 6-3-1900, p. 2). Su director era Tomás Domínguez Ortiz (MONTERO, 1946, p. 195).

-*La Tempestad*: semanario local que dejó de publicarse a principios de mayo de 1900 (LP, viernes, 4-5-1900, p. 2).

-*La Opinión*: su director, José Bermúdez Montero, falleció el miércoles, 4-4-1900, según *La Provincia* del mismo día, p. 2 (F. D. H., Carp. 825). Le sucedió en el cargo José María López y López (LP, viernes, 6-4-1900, p. 2). Este periódico llegó a publicar unas "quincenas literarias" donde figuraban "trabajos de distinguidos escritores de esta capital" (LP, sábado, 2-2-1901, p. 2).

-*La Voz del Pueblo*: fundado en octubre de 1899. Su director era Patricio de la Corte y Cortés. En abril de 1903 aún continuaba publicándose (LP, lunes, 20-4-1903, p. 2).

-*Huelva*: bisemanario fundado en 1900, propiedad de Enrique Avalos Quintero (PEÑA GUERRERO, 1993, p. 178). Éste también era su director, en enero de 1901 seguía publicándose (Huelva, 2-1-1901, p. 1).

<sup>20</sup> *La Provincia* se consolida en la década de los 80 como el más veterano y prestigioso de los periódicos onubenses, abierto a todos los sectores de la sociedad provincial, si bien tendenciosamente afín al republicanismo y proclive a los intereses de las compañías mineras, circunstancias ambas que en absoluto empañaron su objetividad como notario de la vida onubense en otros campos" (PEÑA GUERRERO, 1995, p. 163). Checa Godoy, en uno de sus cuadros clasificatorios de su *Historia de la prensa andaluza* (p. 185), la incluye entre los únicos 14 diarios andaluces que superaron los 50 años de publicación (hasta 1988).

Los pocos historiadores que han estudiado el periodismo en Huelva señalan el año 1873 como el de la fundación de *La Provincia*. Así lo afirman el historiador onubense Diego Díaz Hierro, M<sup>a</sup> A. Peña y también Checa Godoy<sup>21</sup>. Sin embargo, el onubense Francisco Montero Escalera sitúa un año antes, en 1872, la fundación del periódico<sup>22</sup>. Quizá sea mejor inclinarse a pensar en 1873 como fecha fundacional por dos razones principalmente: por el descuido que a veces demuestra en las fechas Montero Escalera en su obra más importante, *Un siglo en la historia de Huelva*; y porque 1873, en pleno desarrollo de la I República en España, nos parece una fecha más idónea para fundar un periódico de tendencias republicanas. Además, si hemos de hacer caso a Díaz Hierro, la *Guía de Huelva para el año 1901* también señala 1873 como año de su fundación<sup>23</sup>.

*La Provincia* se imprimía en la "Imprenta Viuda e hijos de Muñoz", sita en la calle Castelar, 2 y 4<sup>24</sup> y fue fundada por la matriarca de la familia, doña Josefa Pérez, viuda de Muñoz (MONTERO, 1946, p. 194)<sup>25</sup>. Los Muñoz, ya con la Restauración, pasarían a ser propietarios del periódico (CHECA, 1996, p. 34). Y su primer director fue José García Cabañas<sup>26</sup>, según Checa Godoy, "un hombre llamado a ser el principal periodista onubense

<sup>21</sup> Este último lo sitúa a finales de año: "...el trisemanario *La Provincia*, que aparece a finales de 1873, y que está llamado a ser el principal periódico de la historia de Huelva, pues alcanzará hasta 1937" (CHECA, 1996, p. 34).

<sup>22</sup> "...una vez cumplido el centenario de su primer número allá por el año 1872" (MONTERO, 1972).

<sup>23</sup> F. D. H., Carp. 415.

<sup>24</sup> F. D. H., Carp. 417. Aunque esto sería a fines de siglo (Castelar murió en 1899 y es probable que entonces se le pudiese su nombre a una calle en Huelva). Antes, en 1883, se hallaba en la Placeta, número 6 (GOZÁLVEZ, 1992, p. 10).

<sup>25</sup> Checa aporta algunos datos sobre esta familia: en diciembre de 1869 "aparece *El porvenir*, más moderado, en línea con el partido unionista, lo dirige al parecer el impresor Francisco Muñoz Morales, con él asoma al periodismo onubense la familia Muñoz, pues Muñoz Morales adquiere en noviembre de 1871 a Nicolás Domínguez el establecimiento llamado «El porvenir» [una imprenta]" (1996, p. 33). Camacho Hernández, aunque se equivoca con el apellido, señala la vinculación de Francisco Muñoz con el *IV Centenario* en su inédita Tesis de Licenciatura: "La imprenta de Francisco Múñiz [sic] Morales estuvo estrechamente vinculada a los actos del IV Centenario del Descubrimiento, celebrados en Huelva en 1892. Invitaciones, certámenes, poemas sueltos, crónicas, memorias, etc., salieron de sus prensas" (1985, pp. 22-23).

<sup>26</sup> En Huelva, a las once menos cuarto del 17-7-1901 murió, "víctima de una fulminante congestión", José García Cabañas, con 60 años de edad. *La Provincia* dedica su número del jueves 18 de julio a publicar en su primera página una gran esquila suya y, debajo, una pequeña nota biográfica sin firmar (aunque es muy posible que fuera de su sucesor en el cargo, Francisco Muñoz Pérez); el resto del ejemplar, en señal de luto, se publica sin imprimir. Hay varias versiones para el año en que llegó Cabañas a Huelva: *La Provincia* del sábado, 15-7-1905, reproduce un artículo biográfico, por Emilio Rodríguez Arévalo (que es además articulista de política internacional en *La Provincia* desde 1900, aproximadamente, y anteriormente también de otros temas), sobre Cabañas en el que afirma que en 1868 "vino á Huelva á crear el periódico republicano «La Federación Latina»." (F. D. H., Carp. 829). Checa, piensa, sin embargo, que Cabañas llega a Huelva para dirigir *El Centinela Republicano* y que éste "aparece en agosto y es víctima de la suspensión republicana de octubre de 1869" (1996, p. 33). Un año más tardará en llegar según el artículo biográfico de *La Provincia* publicado el día después de su muerte: "Desde el año 1870 vivía entre nosotros el Sr. Cabañas, traído [sic] desde Madrid por el partido republicano onubense para escribir y propagar las doctrinas y procedimientos de la República. A todas horas y en toda ocasión su palabra elocuente y la fogosidad de su alma juvenil, estaban al servicio de su partido en El Centinela Republicano, La Federación Latina, y por último, en esta publicación". Así que podemos decir que Cabañas llegó a Huelva a finales de la década de 1860 (deducimos, aunque sin seguridad, que no era onubense, ya que en las líneas anteriores no se habla de "regreso" sino de "llegada") y que dirigió en primer lugar *El Centinela Republicano* (según Checa, de agosto a octubre de 1869) y en segundo, *La Federación Latina* (de julio de 1870 a enero de 1874, según el mismo autor), consagrando ya el resto de su vida, desde finales de 1873, a la dirección del periódico decano de la ciudad onubense.

Según el mismo artículo de *La Provincia* publicado a la muerte de su director, Cabañas fue también secretario del Gobierno Civil de Huelva en 1873 y defensor de los intereses mineros de la provincia, ya que, "amigo íntimo de los

del XIX (...); García Cabañas le imprime su sello liberal avanzado, cercano al republicanismo" (1996, pp. 33-34). Dirigió *La Provincia* hasta su muerte, en julio de 1901 (por tanto, durante casi todo el periodo estudiado) y a partir de entonces lo hizo Francisco Muñoz Pérez<sup>27</sup>, quien, aunque no modificó sustancialmente la línea editorial (ya en el cambio de siglo el periódico había suavizado mucho sus tendencias republicanas y manifestaba un notable respeto hacia los poderes fácticos), sí reorganizó sus contenidos y secciones. En una etapa posterior el periódico sería dirigido por eminentes periodistas como Alfredo Blanco (también escritor y poeta) y Modesto Pineda Barrios (PEÑA GUERRERO, 1995, p. 163)<sup>28</sup> y, más adelante, "dejó de ser independiente para entregarse de lleno al Movimiento, el 19 de octubre de 1936" (MONTERO, 1972) hasta su desaparición en 1937<sup>29</sup>.

Sres. Sundheim [Guillermo Sundheim fue cónsul de Alemania en Huelva y uno de los principales promotores del desarrollo industrial en la provincia], supo el señor Cabañas ayudarles y contribuir poderosamente á la construcción del ferrocarril de Rio-Tinto á Huelva, de Sevilla á Huelva y de Zafrá á Huelva" y "su defensa en pro de las minas de la provincia y el sistema de calcinación al aire libre [hizo] que pudieran explotarse las minas y que la de Rio-Tinto salvara la crisis económica por la que atravesó durante muchos años". El artículo, evidentemente panegírico, lo consagra como una auténtica fuerza viva de la ciudad y señala su colaboración en la Junta de Obras del Puerto, la Sociedad Amigos del País y del Ayuntamiento. José García Cabañas, continuando con su labor cívica, fundó en 1880 la Sociedad Colombina Onubense, perteneciendo a la Junta directiva, de la que fue secretario junto a Rafael López Hernández, alcalde de Huelva en 1892 (GONZÁLEZ, 1992, p. 9). Cabañas no sólo fue el periodista más importante de la Huelva del fin de siglo, sino que se prodigó, además, como escritor en las páginas de *La Provincia* con cuentos y relatos. Fue, en definitiva, un personaje muy querido en la ciudad onubense, y así lo atestigua la noticia que de su entierro -que fue un día antes- da *La Provincia* del sábado, 20-7-1901.

<sup>27</sup> Francisco Muñoz Pérez, abogado y periodista, nacido en Huelva en 1873, era copropietario de *La Provincia*, junto a su hermano mayor José Muñoz Pérez; éste fue concejal republicano en 1889 y en 1909 (PEÑA GUERRERO, 1998, pp. 549 y 550), presidente del Círculo Mercantil y Agrícola en 1918 y 1919 (SEGOVIA, 1964) y alcalde de Huelva desde el 1-1-1916 hasta el 24-6-1916 (F. D. H., Carp. 453); murió en Madrid el 7-9-1921, a los 52 años de edad (F. D. H., Carp. 827); la hija de José Muñoz, la poetisa María Luisa Muñoz de Vargas, se casó en 1922 con el famoso poeta onubense Rogelio Buendía Manzano (CAMACHO, 1985, p. 143). Era *La Provincia*, por tanto, íntegramente un asunto de los Muñoz, ya que no sólo eran propietarios, sino que, además, la familia imprimía el periódico en su propio establecimiento -"Imprenta Viuda e hijos de Muñoz"-, José Muñoz poseía el canal de distribución -"Papelería Inglesa"- y Francisco Muñoz controlaba la dirección a partir de 1901. Francisco Muñoz obtuvo el grado de bachiller en el Instituto de Enseñanza Media de Huelva el 22-1-1899 y estudió Derecho con matrícula libre en Sevilla durante los cursos 1894/95, 1895/96, 1896/97 y 1897/98, obteniendo el "Grado de Licenciado en Derecho" el 6-12-1897 y su título en 1910 (Archivo del Rectorado de la Universidad de Sevilla). Fue un articulista bastante asiduo durante el periodo que nos ocupa, firmando siempre bajo las siglas de sus iniciales (F. M.). Como ya hemos comentado, sustituyó a Cabañas como director a raíz de su muerte, aunque no aparece su nombre asociado a la dirección en las páginas de *La Provincia* hasta el martes, 24-2-1902, p. 2, en el que se da noticia de un banquete en Huelva en honor del también periodista onubense (de Aljaraque) Modesto Sánchez Ortiz, director de *La Vanguardia* de Barcelona. En octubre de 1907 abandonó la dirección de *La Provincia* y su vinculación con el republicanismo para entrar en el reunificado Partido Liberal de Huelva (*La Provincia*, 12-10-1907, p. 2). En *La Provincia* del viernes, 3-9-1915 se da noticia de la muerte del director-propietario de este periódico el día 3-9-1915, en Barcelona a las tres de la madrugada, a los 42 años. Cuando murió, era, además, subdirector del Hospital de Huelva y diputado provincial (F. D. H., Carp. 829); para este último cargo fue elegido el 3-3-1913 como liberal romanonista y por Ayamonte (PEÑA GUERRERO, 1998, p. 543). También fue vocal, en 1913, de la Junta Directiva del Círculo Mercantil que poco después presidiría su hermano.

<sup>28</sup> Francisco Muñoz abandonó la dirección del periódico en octubre de 1907 (*La Provincia*, 12-10-1907, p. 2), probablemente sustituido por Alfredo Blanco, que lo era con toda seguridad en mayo de 1908 (*La Justicia*, 3-5-1908, p.2). Desconocemos en qué momento sustituyó Modesto Pineda a Alfredo Blanco, aunque por Díaz Hierro sabemos que el primero fue director de *La Provincia*, al menos, en 1917 y 1922 (F. D. H., Carps. 415 y 816). Tanto Blanco como Pineda eran en realidad sevillanos y ambos se debieron de trasladar a Huelva por las razones laborales mencionadas (CUENCA, 1925, pp. 48 y 290).

<sup>29</sup> La colección más completa -casi íntegra- que se conserva en la actualidad es la del Archivo Histórico Municipal de Huelva, gracias especialmente a la aportación del Fondo Díaz Hierro, y abarca los años 1880-1937.

Desde un punto de vista tipográfico<sup>30</sup>, *La Provincia* del cambio de siglo responde aún a las características del periódico decimonónico, aunque hay que reconocer que en los años sucesivos intentará evolucionar hacia la prensa moderna, escogiendo como modelo el periodismo de élite del tipo *New York Times* (heredero de la “prensa industrializada” o “de negocio”), que se contrapone a la segunda (*The World*) y tercera (*New York Journal*) generaciones de prensa de masas (proceso histórico-periodístico que tiene lugar, aproximadamente, en el fin de siglo)<sup>31</sup>.

En lo referente a sus contenidos, es factible hacer una descripción por páginas, ya que se mantiene, más o menos, una misma línea durante la mayor parte del periodo. La primera página suele abrir el periódico con artículos de política nacional e internacional, artículos literarios y cuentos y relatos (a veces se incluye algo de publicidad). La segunda está dedicada especialmente a la “Sección local y provincial” (que puede incluir varias subsecciones y está mayoritariamente formada por pequeños sueltos sin firmar), aunque también incluye aquello que no cabe en la primera página y, al igual que ocurre con ésta, a veces, además, lleva publicidad en pequeñas cantidades. La tercera página es la más ecléctica, ya que incluye publicidad, telegramas que llegan a la redacción, noticias menores y curiosidades (esporádicamente, también pasatiempos, chascarrillos y poesías, sobre todo al principio del periodo); amén de ciertos servicios como información sobre barcos y

<sup>30</sup> *La Provincia* de esta época mide 34 x 48 cm; posee, por tanto, un tamaño a medio camino entre el formato tabloide y el sábana. En una época anterior medía aún menos y posteriormente se acercará al tamaño sábana, formato que la prensa de élite, considerada de calidad frente a la prensa de masas -más pequeña-, conservará como signo de distinción. Consta de cuatro páginas, las dos últimas dedicadas mayoritariamente a la publicidad y al folletín. En cuanto a los tipos, *La Provincia* usa -como la mayoría de las publicaciones de la época- el estilo de letra romano antiguo y el cuerpo 11 para los tipos de letras de casi todos los textos y el 7 entre las líneas del mismo (excepto los del folletín y la publicidad, que tienen cuerpo 10 para las letras y 7 para las líneas del texto -en publicidad se pueden dar algunos otros cuerpos). El título del periódico, en la cabecera de la primera página, es del cuerpo 64, los titulares en mayúsculas suelen ser del cuerpo 12 y los que van en minúsculas -que abundan mucho más que los anteriores-, del 20 (aunque pueden variar: también los hay de cuerpo 8, 16, etc.). En la publicidad los titulares varían muchísimo y los hay de todos los tamaños (cuerpo 8, 16, 24, 32...; el más grande es el de “Destilería Henri Garnier & C<sup>o</sup>”, de cuerpo 64, 4 columnas y 27 x 14’5 cm). En lo concerniente a la maquetación, las páginas están formadas por cinco columnas separadas por corondeles. Se utilizan filetes de diversos tamaños para separar secciones, y guiones y asteriscos -colocados en triángulo- para separar contenidos o sueltos dentro de una misma sección. Los dibujos (grabados) son escasos pero casi fijos, sobre todo en la publicidad, que casi siempre incluye alguno (4 x 5 cm); la sección de modas también suele incluir grabados ilustrativos de los modelos, a veces varios (4 x 10 cm); y, por último, los perfiles biográficos sobre artistas famosos (escritores, actores, músicos...), menos abundantes, adjuntan también su grabado personalizado (5’5 x 7cm).

A lo largo del periodo estudiado los cambios tipográficos no son muchos, pero existen: por ejemplo, la primera página varía a lo largo de estos años. Desde 1897 aproximadamente es frecuente encontrarse publicidad en ella (y en muchas ocasiones abriéndola y sin distinción formal con las noticias). A partir del jueves, 10-11-1898, su cabecera -que se limitaba al título del periódico, a la fecha y al precio- cambia de diseño: después del título del periódico, comienza con un cuadro apaisado a cinco columnas con los horarios de trenes, en su mayor parte, y con información de Correos, de menor espacio; encima del cuadro, el día de publicación pasa del centro a la derecha junto con los datos sobre el “Punto de suscripción”; y a la izquierda aparecen el año, el número y el precio del ejemplar. Aparte de eso, sólo es de resaltar la mínima modificación tipográfica que introdujo Francisco Muñoz al hacerse con la dirección de *La Provincia*, que prácticamente consiste en que, a partir del lunes 30-9-1901, los sueltos de la “Sección local y provincial” comienzan a separarse con diminutos titulares, a modo de ladillos.

<sup>31</sup> Para esta evolución, remitimos al lector al conocido libro de historia del Periodismo de Jesús Timoteo Álvarez: *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX* (1992, pp. 52 y ss.).

mareas, datos meteorológicos, etc., y, en su parte inferior, el folletín<sup>32</sup>. La cuarta y última página está ocupada en su totalidad por la publicidad, salvo en el pie, donde, al igual que en la tercera, va el folletín.

Hay que señalar que la distribución de las diferentes secciones -cuando las hay, normalmente la información se distribuye en artículos fuera de sección- es bastante caótica, así como su aparición. A pesar de que se mantiene, más o menos, la distribución temática señalada por páginas, las diferentes secciones donde se engloban estos temas atienden a una evolución muy desordenada a lo largo del periodo. Sólo a partir de 1899-1900 se asiste a una cierta sistematización en la que las secciones y los redactores y colaboradores se fijan y mantienen, proporcionando una mayor apariencia de orden en la elaboración del periódico. Sin embargo, esto sólo dura hasta octubre-noviembre de 1901, época en la que comienzan a desaparecer todas las secciones hasta que sólo quedan relatos literarios y artículos periodísticos y la "Sección local y provincial", además de la publicidad (con mayor espacio, ya que ha desaparecido también el folletín). Se puede deducir la razón que provoca el cambio al pensar en el relevo en la dirección durante julio de ese mismo año.

En cuanto a los redactores del periódico, y en pura lógica, el desorden es tan grande como en cuanto a las secciones y, a lo largo de un periodo tan corto de tiempo (6 años), se suceden muchos redactores y colaboradores diferentes (aunque también se mantienen algunos durante ciertas épocas). En primer lugar, hay que destacar el hecho de que gran parte de las cuatro páginas de *La Provincia* vaya sin firmar (esto puede deberse a que mucho espacio era redactado, probablemente, por el director -ya que entonces su papel era infinitamente más activo que en la actualidad) y que muchos artículos estén rubricados por iniciales o bajo pseudónimo (ambos detalles parecen justificarse desde el punto de vista de la falsa modestia más que por el anonimato, ya que intuimos, a la luz de las fuentes consultadas, que en el mundillo periodístico -que a la sazón era el de la cultura en general- todos se conocían).

A pesar del desorden, como ya hemos dicho, hay colaboradores que, durante ciertas épocas, se convirtieron en principales redactores del periódico. Solían ser muy polifacéticos, ya que escribían desde artículos nacionales hasta locales, pasando por traducciones, crítica literaria, relatos, cuentos y poemas. Este era el caso, por ejemplo, de José Merelo y

<sup>32</sup> El folletín, en una primera época, va siempre en las páginas 3 y 4, en su tercio inferior o pie (sólo a partir de octubre de 1899, el lugar del folletín en la p. 3 es ocupado a veces por publicidad -el anuncio de Garnier). Se divide, a su vez, en tres columnas o pequeñas páginas numeradas, para poder ser recortadas y coleccionadas por el lector al modo de la época. El jueves, 10-5-1900 el folletín cambia de cabecera (de "La Biblioteca de LA PROVINCIA" pasa a llamarse "Folletín de LA PROVINCIA") y de formato (aparece solamente en la parte inferior de la p. 3 -quedando la 4 sólo para publicidad-, dividido en cuatro columnas, que ahora son numeradas como una sola página en la columna primera y están divididas por dos corondeles). A partir de entonces, como escenificando su decadencia, comienza a alternarse con la publicidad un número sí y otro no, y a veces deja de aparecer durante varios números, hasta que el lunes, 8-7-1901, *La Provincia* publica en su página 3 el último folletín de su historia.

Casademunt<sup>33</sup> para el año 1895 o de Ramiro Blanco<sup>34</sup> desde 1897. También, aunque escasos, había una serie de redactores que se encargaban de un mismo tema o sección durante casi todo el periodo: era el caso de Antonio Blavia, que se ocupaba de los productos y vinos onubenses en Francia como corresponsal en el país galo desde octubre de 1896 hasta mayo de 1901, aproximadamente; de Antonio Ambroa, que escribía, también desde Francia, la "Crónica parisién" desde octubre de 1896 hasta julio de 1900 -a partir de entonces sería sustituido por *Aramis*-; o de *Chavito*, pseudónimo del periodista y comediógrafo onubense Carlos de Vargas Soto, que trataba temas locales como las crónicas teatrales y de sociedad en nuestra ciudad. Los redactores que aparecían en el corto lapso de tiempo, ya mencionado, en el que permanecen sistematizadas las secciones (y en el que el número de ellas se multiplica considerablemente) eran, además de los nombrados inmediatamente antes: el *Doctor Traveler* para la "Crónica científica" (solía alternarse con el *Doctor Tous*), *Mme. Robert* para la "Revista de Modas", *María del Rocío* en "Para Señoras", Ch. Bophex para "De Política Internacional" (Emilio Rodríguez Arévalo también hacía artículos de este tipo, aunque fuera de sección), *Mutis* para la "Crónica teatral" (de mayo a septiembre de 1901 la hizo *Julio Abril*), *Tiberio* para "Bocadillos", *Tartarín* (pseudónimo que tomaba su nombre del divertido personaje de Alphonse Daudet) para "Desde los Madriles", L. Miguel Farga para "Desde Barcelona" y *Bak* (o *Back*)<sup>35</sup> para los perfiles biográficos; la mayoría -como se puede observar en cursiva- firmaban bajo pseudónimo, aunque aún faltan nombres de algunos articulistas más o menos asiduos, como Lorenzo N. Celada<sup>36</sup> y José Cañizares.

<sup>33</sup> José Merelo y Casademunt era Jefe de Trabajos Estadísticos en Huelva, al menos, desde 1887. Por el apellido y algunos datos que lo relacionan con Tarragona, es posible que fuese catalán (el fenómeno político del "cunerismo", que estaba muy extendido en Huelva, también era extrapolable al terreno burocrático y profesional -al fin y al cabo todo estaba conectado-. Para el tema del "cunerismo" en Huelva, vid. PEÑA GUERRERO, 1998). Es conocido, además de por su faceta como redactor de *La Provincia*, por haber elaborado la *Guía de Huelva y su provincia para el año 1892* (Huelva, Imp. Muñoz, 1892). En este sentido, la historiografía actual onubense sólo parece conocer esta *Guía* de Merelo y Casademunt. Hemos podido constatar, al menos, la existencia de una o dos más elaboradas por el mismo autor -aunque posiblemente perdidas-, ya que en la Sesión del Ayuntamiento del 12-12-1888 se cita a Merelo y Casademunt como autor de una *Guía de Huelva* (F. D. H., Carp. 705), así que debió de publicar por lo menos otra antes de 1892; además, en *La Provincia* del lunes, 22-5-1899, p. 2, se da noticia de la próxima elaboración y publicación para 1900 de la *Guía de Huelva y su provincia*, que no se publicaba desde 1892, por Don José Merelo y Casademunt y el señor Martínez Callejo. Por lo demás, sabemos de él que vivía en San Juan del Puerto desde 1898 con su familia y allí murió su esposa Nieves Fornes en diciembre de ese mismo año (*LP*, lunes, 12-12-1898, p. 2). Que se jubiló en marzo de 1900 (*LP*, domingo, 18-3-1900, p. 2). Y que, antes de trabajar en Huelva, fue profesor de esgrima y armas, tarea a la que se dedicó, con gran éxito, después de jubilarse y trasladarse a vivir a Sevilla (*LP*, lunes, 2-7-1900, p.2). Precisamente, en *El Porvenir* de Sevilla del 22-9-1900, p. 1, podemos observar un anuncio de su "Sala de Armas y Gimnasio médico", en la calle Orfila, n.º 10.

<sup>34</sup> Ramiro Blanco fue conocido en Huelva y en el mundillo literario y periodístico sobre todo por su labor como cuentista (sólo en el periodo estudiado publicó en *La Provincia* unos 40 cuentos y relatos; aunque también lo hizo asiduamente antes y después). En la necrológica de *La Provincia* del miércoles, 30-4-1913 (F. D. H., Carp. 415), con motivo de su muerte en Madrid, se afirma de él que "era en LA PROVINCIA uno de sus colaboradores predilectos. Su pluma fácil y amena nos encantaba, y sus cuentos, preciosos y de un sabor agradabilísimo, eran verdaderos modelos en su género. Desde hace muchos años nuestras columnas se vieron honradas con la firma solicitada y simpática de Ramiro Blanco". Tenemos constancia de que, durante el cambio de siglo, también colaboró con otras publicaciones, como los diarios sevillanos *El Progreso*, con el poema "El brillante y el gusano de luz" (29-8-1896, p. 2) y el artículo "Una anécdota de Garrick" (19-12-1901, pp. 1-2), por ejemplo, y *El Baluarte*, con los relatos "Las dos ramas" (7-2-1899, p. 2) y "La cojera del Conde Lauraguais" (3-6-1899, p. 2), entre otros; publicó, además, en *La Revista Contemporánea* el extenso artículo "Curiosidades físico-astronómicas" (15-4-1900, pp. 14-32, 30-4-1900, pp. 272-288, 30-5-1900, pp. 347-372, y 15-6-1900, pp. 505-517), aunque es muy probable que también lo hiciera en otras publicaciones españolas.

<sup>35</sup> Este colaborador también hacía perfiles biográficos en *El Progreso* de Sevilla (como, por ejemplo, el del pintor y escultor Aniceto Marinas -19-12-1901, p. 1) y es probable, siguiendo la costumbre de la época, que hiciera lo mismo en otras publicaciones periódicas.

<sup>36</sup> También corresponsal de la "Agencia Fabra" (*Huelva*, 2-1-1901, p. 1).

## V. EL CAMBIO DE SIGLO Y LA CULTURA EN HUELVA

Estudiar la cultura en esta época tiene mucho que ver con la literatura en sus variadas modalidades, especialmente si ese estudio se hace a través de un periódico<sup>37</sup>. *La Provincia*, aunque no editaba suplementos del tipo de *Los Lunes del Imparcial*, daba un tratamiento muy notable al elemento literario, atendiendo en este sentido a la tónica común de la prensa diaria de información general en el resto del país (*La Provincia* salía a la calle cada dos días, pero a efectos tipológicos ha de considerársele como diario). “Junto a la información, todos los diarios incluyen noticias acerca de acontecimientos relacionados con el teatro; el folletín (casi siempre traducido del francés); la sección bibliográfica o de «libros nuevos», nacionales o extranjeros; la «revista cómica» (que resume con humor las principales noticias del día; Ricardo de la Vega, Sinesio Delgado, Juan Pérez Zuñiga y Felipe Pérez y González fueron algunos de los que las rubricaron en *El Liberal*); ensayos y crónicas de tema cultural y narraciones y cuentos extranjeros u originales” (PALENQUE, 1998, p. 62).

Aprovecharemos la relación que nos hace Marta Palenque para comenzar a esbozar el panorama cultural de *La Provincia* y, por tanto, de Huelva<sup>38</sup>. En los primeros años el periódico consta de una sección casi fija denominada “Ecos teatrales”<sup>39</sup>, que a partir de 1896 aproximadamente comienza a aparecer mucho menos (coincidiendo, por tanto, con la “tercera guerra cubana”, que actuó para la prensa como un potente foco de atención, y a la que se le dedicó mucho espacio<sup>40</sup>). Esta sección se ocupa de las noticias sobre el teatro

<sup>37</sup> “En definitiva, frente al libro, la prensa se convierte en el canal más importante de difusión de la cultura en general, fuente obligada para el historiador de la literatura, que encuentra en sus páginas datos valiosísimos acerca de autores y textos, junto a la información sobre las preferencias lectoras del público del momento o la imposición de patrones ideológico-literarios concretos. De hecho, el clima cultural de la Restauración puede reconstruirse a partir de esta fuente, porque en ella tiene lugar la polémica, el enfrentamiento entre escuelas o tendencias. De la misma forma, (...), la prensa constituye el medio idóneo para conocer las relaciones entre literatura e ideología, entre literatura y público, en este período” (PALENQUE, 1998, p. 60).

<sup>38</sup> No es falta de rigor ni descuido el hecho de considerar la cultura onubense a través de una sola publicación. Lo hacemos, además de por ser prácticamente la única publicación onubense que se conserva para este periodo -la más importante y representativa-, porque, por lo que hemos podido constatar en las fuentes consultadas (no sólo *La Provincia*), la sintonía cultural y literaria de las publicaciones onubenses de estos años es ciertamente notable y, aunque pudieran sostener duros enfrentamientos a nivel político, los patrones culturales por los que se movían eran prácticamente idénticos. Un ejemplo claro lo tenemos en la crónica que hicieron varias publicaciones onubenses de la fiesta de “fin de siglo” celebrada en el “Círculo Mercantil y Agrícola” (*La Provincia*, *El Liberal* de Huelva y *Huelva*, 2-1-1901).

<sup>39</sup> La presencia del teatro “es constante y obligada, pero, por lo común, se reduce o limita a las secciones de crítica teatral; su importancia radica en la representación y el acto social que supone, no en la lectura (algunas veces se encuentran comentarios acerca de estrenos teatrales en los ecos de sociedad). En consecuencia, son raros los textos dramáticos que se leen en los periódicos” (PALENQUE, 1998, p. 72). Efectivamente, desde 1895 hasta 1901 apenas encontramos un texto dramático en las páginas de *La Provincia* (“Drama interno”, por Tomás Domínguez Ortiz -lunes, 18-3-1901, p. 1).

<sup>40</sup> Para el tratamiento periodístico de la guerra de Cuba en Huelva, *vid.* el artículo de Domingo Muñoz Bort, “La crisis de 1898 a través de la prensa onubense” (1986, pp. 541-573). La resonancia de esta guerra en la prensa española es suficientemente conocida. Resulta curioso, ahora que hablamos de productos culturales y literarios, observar tres momentos bien distintos del “Desastre colonial” a través de algunos versos de tres poemas diferentes publicados en *La Provincia* del martes, 8-12-1896, p. 2, jueves, 12-5-1898, p. 2, y martes, 2-1-1901, p. 2. El primero (“Al Ejército Español”), de Ricardo Lodares Girón, en unas fechas inmediatas a la pacificación de Weyler: “En Flandes noble y en Italia osado,/ nada, ni nadie su valor agota:/ si es preciso morir, es un *sultota*;/ si es preciso vencer, vence esforzado./ Ejército español, jamás domado,/ grande en el triunfo y grande en la derrota/ cuando en los campos tu bandera flota/ es Cid tu general, Cid tu soldado...”. El segundo (“Á la República ‘Yankee’”), de Carlos Luis de Cuenca, cuando los

y, sobre todo, de los estrenos y representaciones que tenían lugar en España (aunque también, en menor medida, en el extranjero). Es una sección que, como casi todas, acaba cambiando varias veces de nombre: más o menos durante 1897 se llama "Cartera teatral" y, a partir de mediados de 1898, se denomina "Noticias de teatros", "Teatralerías" y "De teatros", consecutivamente, para, a partir de febrero de 1900 llevar el nombre de "Crónica teatral" hasta el final del periodo (entiéndase de aquí en adelante: "hasta la desaparición de las secciones en octubre-noviembre de 1901"), con la salvedad de los meses de junio y julio, en los que adopta la denominación de "Revista teatral". En lo concerniente al teatro en Huelva, dentro de la "Sección local y provincial", existe una sección habitual (sujeta a la misma vida azarosa de la sección anterior), denominada "Teatro", en la que se da cuenta de las compañías teatrales llegadas a la ciudad, así como de sus representaciones. Esta sección, suponemos que también por el "efecto cubano", decae considerablemente durante 1896 y 1897, para experimentar una notable recuperación a mediados de 1898, ya bajo el nombre de "Teatro Colón", personificando la sección en el teatro más importante de Huelva durante estos años<sup>41</sup>; "Teatros" fue otro nombre que utiliza a partir de julio de 1901, una vez que se inauguró el salón teatro "Variedades"<sup>42</sup>. Globalmente, el espacio que se dedica en *La Provincia* al teatro es bastante notable, hecho en clara sintonía con las tendencias periodístico-culturales del país.

americanos aún no habían decidido la guerra a su favor: "Soñaste en vano, con artera traza./ A mansalva lograr tu felonía./ Que al peso abrumador de tu amenaza/ No inclina la cerviz la patria mía./ ¿Qué nos importa el insolente alarde/ De tu poder, que tu soberbia aumenta?/ Calcula el riesgo... el mercader cobarde./ No el caballero al vindicar su afrenta..." Y el tercero ("El siglo que concluye"), de Rafael de Nieva, un año después de que todo terminara: "...Nacistes [sic] destruyendo y acabas mancillando/ á la Nación preclara que completó la esfera;/ y sus eternas glorias, mezquino siglo hollando./ á un pueblo de piratas sus tierras entregando/ con alevosa mano rasgaste su bandera./ Pues bien, siglo que muere, que la inflexible Historia/ su anatema fulmine á la nefanda hazaña/ de una raza de viles, infame ejecutoria:/ que el orbe horrorizado excrete tu memoria./ que caiga en tu recuerdo la maldición de España". En los tres queda patente el orgullo -muy retórico y poco realista y práctico- de un país con alardes de potencia en unos momentos en los que no se podía permitir tal lujo.

<sup>41</sup> Como ya hemos dicho, el "Colón" fue el teatro más importante, y casi único, del cambio de siglo, sustituyendo en este sentido al teatro "Principal", que lo fue en la segunda mitad del XIX. Era un teatro de verano y aunque en 1892, con motivo de las fiestas del *IV Centenario*, se hicieron reformas (MONTERO, 1946, p. 246), lo cierto es que los onubenses siempre se quejaron de la estacionalidad de sus representaciones teatrales, ya que, en cuanto llegaba el mal tiempo, se acababa la temporada. Ésta, evidentemente, es la causa de las largas ausencias de noticias teatrales en *La Provincia* durante los meses de invierno. De todas formas, sabemos que esta carencia se intentaba suplir con representaciones llevadas a cabo en casas particulares, actuaciones privadas que parecían ser un fenómeno común en la Huelva de los primeros años del cambio de siglo (*La Cruz Blanca*, nº 17, 8-12-1897 y nº 27, 17-3-1898). El teatro "Colón" estaba situado en el Paseo de Santa Fe, y, al igual que el "Principal", era propiedad de Francisco Jiménez (MONTERO, 1946, p. 245), banquero riojano tío hermano del poeta Juan Ramón Jiménez. Desapareció pocos años después de 1900, como explica Montero Escalera (1970): "En aquellos días [abril de 1904] se procedió a la venta del «Teatro Colón», el único que existía en Huelva. Con la demolición del referido Teatro, Huelva quedó huérfana del arte escénico hasta que vino a sustituirle el «Teatro Cómico», construido en lo que fuera Café Cantante de don Fidel Santamaría, en la calle Zafra. El «Teatro Colón», por el que desfilaron las mejores compañías de comedias y líricos de la época, cerró sus puertas con el último Festival Artístico de Carnaval que organizaba, anualmente, la Asociación de Caridad a beneficio de los pobres" (*vid.* también *La Provincia*, 18-4-1904, p. 2, y 22-4-1904, p. 2).

<sup>42</sup> El sábado 6-7-1901, según *La Provincia* del mismo día, pp. 1-2, se verificó la inauguración del salón-teatro "Variedades". Ésta fue hecha por la compañía cómico-lírica de Ángel González, con las obras *La Revoltosa* (López Silva, Fernández Shaw y música de Chapí) y *María de los Angeles* (Arniches, Lucio y Chapí), y el estreno de *El barquillero*, (Jackson, López Silva y Chapí). Antes también hubo una época en la que hubo dos teatros en Huelva, ya que, según *El Alcance* del 1-12-1895, el sábado, 29-11-1895, "tuvo lugar la inauguración del teatro «Echegaray», que la sociedad «La Artística», ha construido en la calle Colón" (F. D. H., Carp. 409). Aunque duró poco tiempo y, posteriormente, a principios de febrero de 1901, el local del teatro "Echegaray" lo ocuparía la Sociedad Unión Artística Onubense (*LP*, febrero de 1901).

Si hablamos de teatro en esta época<sup>43</sup>, hay que hacerlo en términos de género chico y de predominio de los aspectos escénicos relacionados con el espectáculo frente a los verdaderamente artísticos<sup>44</sup>. Asistimos, en la encrucijada del tránsito hacia el nuevo siglo, al auge indiscutible del *teatro por horas* en sus varias modalidades, sucesor directo de los Bufos de Arderius<sup>45</sup>. Este tipo de teatro se basaba en “un sistema de organización del espectáculo teatral que consistía en ofrecer al público cuatro obras diversas de un acto cada una, durante cuatro horas consecutivas, con entrada independiente en cada caso y a precio asequible”(GARCÍA y ESPÍN, 1998, pp. 134-135)<sup>46</sup>. El éxito de esta fórmula escénica en Huelva fue igual o mayor que en el resto de España y, prácticamente, casi todas las funciones que tenían lugar en el teatro “Colón” se llevaban a cabo de esta manera<sup>47</sup>.

Sainetes, revistas, juguetes cómicos, zarzuelitas, parodias, operetas..., manifestaciones todas del género chico en España, colmaron las salas de los teatros de dentro y fuera de

<sup>43</sup> Una época en la que (sirva como nota curiosa) se utilizaba la expresión “mónstruo” (*LP*, martes, 4-7-1899, p. 2) para calificar muy positivamente una función teatral; o en la que dos periódicos locales dialogaban sobre la conveniencia de que las señoritas llevaran grandes sombreros al teatro: “Nuestro colega ‘El Defensor’ nos pregunta qué pensamos acerca de que las señoritas sigan yendo al teatro con los tremendos sombreros que tanto molestan á los que tienen la suerte de sentarse detrás de alguna de ellas. Y nosotros le contestamos con el refrán ‘Predicar en el desierto, sermón perdido.’” (*LP*, miércoles, 6-7-1898, p. 2 - en F. D. H., Carp. 824).

<sup>44</sup> “Acaba el siglo para el teatro como comenzó, con acusaciones y lamentaciones de decadencia, y aun con el miedo de su desaparición como género, por el cambio de óptica del público espectador, que se va convirtiendo cada vez más en vulgo y luego en masa y que amará cada vez más lo que en el teatro hay de espectáculo sobre lo que hay de literatura. Disminuye con ello la importancia del autor, y crece la del actor y aun la del director de escena y el empresario, y al mismo tiempo se acentúa la rebelión contra el espectáculo teatral de sus hermanos menores, el teatro por horas, la linterna mágica y las sombras chinescas, antecedentes estos del cinematógrafo [En Huelva, como se puede leer varias veces en las páginas de *La Provincia* durante el fin de siglo, el cinematógrafo se instalaba en la calle Valencia y era propiedad de Antonio de la Rosal, e igualmente de los espectáculos escénicos frívolos, como son las piezas bufas y las variedades” (DÍEZ, 1998, p. 109).

<sup>45</sup> “Los Bufos Madrileños, compañía y empresa teatral, creada y dirigida por Francisco Arderius, supusieron (...) un brusco cambio para el teatro lírico español; al tono serio de las grandes zarzuelas, se oponían a veces parodias sobre otras clásicas traducidas de operetas cómicas francesas, y en general obras de divertida intención satírica no exentas de alusiones eróticas, y desfile de bellas coristas (...). La compañía de los Bufos, de la que Arderius, además de director, era primer bajo bufo, y primer actor cómico, estrenó ininterrumpidamente, desde 1866 hasta 1872, en Madrid, los grandes éxitos de los Bufos parisienses arreglados a la escena española” (GARCÍA y ESPÍN, 1998, pp. 133-134).

<sup>46</sup> “A las obras del teatro por horas (...) se las englobó en la general denominación de género chico, que obviamente aludía a sus reducidas dimensiones, piezas casi todas en un acto, ya que el tiempo de representación no podía exceder de una hora. El espectacular triunfo del género chico en el último tercio del siglo XIX supuso, sin duda, el encumbramiento mayor que los géneros teatrales menores habían experimentado nunca, ya que hasta este momento, en la historia de nuestro teatro estas piezas breves siempre habían sido ofrecidas al público como acompañamiento de una obra principal, mientras que en el teatro por horas las piezas breves pasaron a ser la única razón de asistir al teatro” (GARCÍA y ESPÍN, 1998, p. 135). “La disminución de la asistencia de público [a las representaciones de género grande] hizo pensar a los actores Antonio Riquelme (1845-1888), Juan José Luján (1831-h. 1889) y José Vallés (1842- h. 1890) que la solución estribaba en promover un ‘teatro por horas’: frente a la zarzuela grande, la de un solo acto o ‘género chico’. (...) Se calcula que en los últimos veinte años del siglo XX se estrenaron más de 1.500 obras de este tipo en un alarde de creatividad teatral.” (ÁLVAREZ y LEÓN, 1998, p. 173).

<sup>47</sup> Es tal la importancia del teatro en Huelva que, de los perfiles biográficos que *La Provincia* dedica frecuentemente a artistas famosos, casi hay más actores, actrices y cantantes que literatos (y de estos últimos muchos son dramaturgos). Actores y actrices como Julián Romea, Emilio Thuiller, Emilia Mavillard, Italia Vitaliani..., o artistas como la cantante de zarzuela Adelina Colombini, la tiple Marina Gurina, la cantante de zarzuela María Tubau, el tenor Manolo Guerra, etc., fueron objeto de estas pequeñas reseñas biográficas de carácter panegírico. Fuera de estos perfiles, en las secciones teatrales, las alusiones a personalidades del mundo de la escena son numerosas: Mlle. Kupfer, Miss Geraldine, la Pretel, la Zaragozi, Emma Nevada, la señorita Fons, Rosa Vidal o María Tubau y, por supuesto, la gran actriz María Guerrero (1868-1928, principal figura de la escena española en el cambio de siglo; estrenaría las principales obras de Echegaray y, en menor medida, las de Galdós), son algunos de los nombres femeninos citados. Y Juan Balaguer, Emilio Mesejo o José Rubio, algunos de los masculinos.

nuestra provincia. Mientras en los teatros españoles se representaban títulos como *Sinvergüenza*, juguete cómico de los señores Limendoux y Rojas (LP, viernes, 28-2-1896, p. 2), *El espejo del alma*, comedia en un acto de Miguel Ramos Carrión (LP, jueves, 10-11-1898, p. 3), *La Literatura*, juguete cómico de Antonio Soto, redactor de *El Baluarte* de Sevilla (LP, lunes, 16-1-1899, p. 2), *Amor engendra desdichas, ó el guapo y el feo y verduleras honradas*, sainete lírico de Ricardo de la Vega (LP, domingo, 22-1-1899, p. 3), *La Maestra*, revista política de Navarro Gonzalvo (LP, sábado, 26-1-1901, p. 2), etc., en la ciudad onubense contemplamos también un buen volumen de estrenos y representaciones (nunca tanto como en el resto de España debido a las peculiaridades estacionales del teatro “Colón”). Así, la compañía de zarzuela de Pablo López representó en el teatro “Colón”, *La verbena de la Paloma*, sainete lírico de Ricardo de la Vega y Tomás Bretón (LP, lunes, 4-3-1895, p. 1), *El dúo de la Africana*, sainete lírico de Miguel Echegaray y Fernández Caballero (LP, domingo, 14-4-1895, p. 2), y *De Madrid á París*, revista de Jackson Veyán y E. Sierra, música de Chueca y Valverde (LP, domingo, 28-4-1895, p. 2); en el teatro “Echegaray” se estrenó *El curandero*, juguete cómico de Pedro Mata (LP, lunes, 4-1-1897, p. 2); y, de nuevo en el “Colón”, una parodia de *Juan Tenorio* (LP, jueves, 2-11-1899, p. 2) y *El escaló*, “zarzuela en un acto de Arniches y Lucio, con música del maestro Vives” (LP, jueves, 12-7-1900, p. 2); y éstos son sólo algunos ejemplos.

En cuanto al género grande, es cierto que el esplendor de la gran zarzuela se alcanzó aproximadamente desde 1856 a 1866 (GARCÍA y ESPÍN, 1998, p. 133) y que, como hemos comentado más arriba, éste era el momento del género chico. Sin embargo, aún se mantenía el interés del público español por la tradicional zarzuela y prueba de ello son los numerosos estrenos y representaciones a los que se alude en las hojas de *La Provincia*<sup>48</sup>. Además, era frecuente ver implicados en este tipo de obras a literatos de renombre: “Pérez Galdós y Selles están escribiendo, en notable colaboración una obra en tres actos que se titulará ‘El voluntario realista’ y á la cual pondrá música el maestro Chapí. La nueva zarzuela será representada en el teatro circo de Parish [de Madrid]” (LP, jueves, 10-11-1898, p. 3). Otros títulos son *Mujer y Reina*, zarzuela de mucho éxito durante 1895, que fue incluso traducida al alemán (LP, miércoles, 6-2-1895, p. 2) y que tuvo su propia parodia: *Mujer y Ruina ó Mariquita Stoi-que-ardo*; *La Cortijera*, “la zarzuela nueva de los señores Dicenta, Passo y

<sup>48</sup> Para que el lector se haga una idea de la cantidad de obras de un género y otro que se pudieron representar en Huelva en el cambio de siglo, al tiempo que pueda documentarse al respecto, le remitimos al repertorio de una de las compañías que vino a actuar a Huelva, la del señor Lacarra, y que está recogido en *La Provincia* del domingo, 2-7-1899, p. 2:

“Del género grande. —Curro Vargas; María del Carmen; Don Lucas del Cigarral; El clavel rojo; La Marsellesa; Adriana Angot; La conquista de Madrid; Los Madgyares; Catalina; Jugar con fuego; La Bruja; La tempestad... [hasta un total de 43]”.

“Del género chico. —El monaguillo; La Diva; Cádiz; El dúo de la Africana; Madrid de noche; El postillón de la Rioja; El Grumete; El proceso del can-can... [hasta un total de 72]”.

Chapí”, estrenada en el “Parish” (*LP*, 20-11-1899, p. 2) o *Joseb Martiu, el tamborilero*, de Iraizós y Jiménez, estrenada en el “Apolo” de Madrid, “obteniendo poco éxito” (*LP*, 22-3-1900, p. 1). En Huelva se representaron zarzuelas como *Marina*, de Arrieta y Camprodón (*LP*, lunes, 4-3-1895, p. 1), *La Tempestad*, de Ramos Carrión y Chapí, estrenada en Rio-Tinto por la compañía de zarzuela del señor Lacarra (*LP*, sábado, 10-6-1899, p. 2) o la famosa *Curro Vargas*, el “grandioso drama lírico de los señores Dicenta y Paso, con música del maestro Chapí”, estrenada en el teatro “Colón” (*LP*, jueves, 12-7-1900, p. 2).

En lo referente al drama, aunque aún se mantiene vigente el teatro de la época inmediatamente anterior (como es el caso del drama histórico y romántico de Zorrilla<sup>49</sup>), podemos decir que, a nivel nacional, eran tres los dramaturgos más importantes del momento: especialmente y con mucha diferencia, José Echegaray, y después Benito Pérez Galdós y Joaquín Dicenta. El éxito del melodrama realista de Echegaray fue enorme; no sólo se estrenaban en España puntualmente y con gran éxito sus obras de estos años (*Mancha que limpia, El Estigma...*), sino que, además se traducían a otros idiomas -“*El Gran Galeoto* está traducido á 7 idiomas, y lo mismo ocurre con *O locura ó santidad, Mariana, y El crítico incipiente*” (*LP*, sábado, 2-2-1895, p. 2)- y eran estrenadas en Atenas y Lisboa (*LP*, enero de 1895), obteniendo grandes éxitos en países como Estados Unidos (*LP*, 30-11-1895, p. 2); ni que decir tiene que Huelva no se substraía en absoluto a este éxito (por poner uno solo de muchos ejemplos, en *La Provincia* del domingo, 6-12-1896, p. 2, se daba cuenta del estreno de *Conflicto entre dos deberes*).

Sin duda, el éxito más importante de Galdós durante estos años fue su drama en cinco actos *Electra*; *La Provincia* del 4-2-1901, p. 1, reproduce un artículo sobre el estreno de esta obra en Madrid y, tres meses más tarde, hace lo propio con el estreno del gran drama de Galdós en Huelva (*LP*, miércoles, 8-5-1901, pp. 2-3) a través de una larga y elogiosa crónica en la que se alaba sin ambages tanto al autor como a los actores (la señorita Olona representaba el papel de protagonista; el señor Díaz de Mendoza, marido de María Guerrero, también actuó). En la aproximación a lo social del teatro español apareció Joaquín Dicenta a comienzos del periodo con *Juan José*, “su drama más famoso, que es una mezcla de drama pasional con resabios de tragedia rural” (DÍEZ, 1998, p. 117), cuyas primeras noticias las podemos leer en Huelva a través de *La Provincia* (viernes, 8-2-1895, p. 1): “Joaquín Dicenta, el reputado autor de *El suicidio de Werther, Luciano y El duque de Gandía* ha terminado un drama que lleva por título *Juan José*, y del que se hacen grandes elogios.” A

<sup>49</sup> Prueba de la admiración por Zorrilla era el hecho de la representación del Tenorio en muchos lugares de España cada 1 de noviembre (día de los Difuntos -supongo que por aquello del Comendador), tradición que aún se conserva en la actualidad. En *La Provincia* del jueves 2-12-1899, p. 2, encontramos un artículo que lleva por titular “Sin Tenorio” y que alude a la imposibilidad de que Huelva se sume a esta tradición debido a los problemas técnicos ya mencionados del teatro “Colón”: “Muy contadas serán, no ya las capitales de alguna importancia, sino aun los más primitivos villorrios, en que esta noche deje de solazarse el público con los incomparables versos que el inmortal Zorrilla puso en boca del burlador de Sevilla.”

partir de 1896 comenzaría a representarse en Andalucía; en el teatro “del Duque” de Sevilla, por ejemplo, se hizo a mediados de enero por la compañía del señor Fuentes (*LP*, domingo, 12-1-1896, p. 2)<sup>50</sup>.

En el terreno de la comedia, el hecho más importante del periodo es el comienzo de la exitosa carrera teatral de Jacinto Benavente<sup>51</sup>, autor que aún tardó un poco en triunfar en Huelva (a juzgar por la escasa presencia que hemos podido constatar de sus obras en los escenarios onubenses<sup>52</sup>). Aunque otros autores de comedia sí gozarían de más éxito en nuestra ciudad, como es el caso de Miguel de Echegaray o los hermanos Álvarez Quintero (que, por ejemplo, en mayo de 1901 estrenaron en el teatro “Colón” *Los Hugonotes* y *El patio*, respectivamente -*LP*, jueves, 16-5-1901, p. 2).

Para terminar de repasar el arte de la escena, hemos de decir que la música clásica y la verdadera ópera habían sido considerablemente desplazados a favor de los productos subculturales del género chico, y en Huelva, por su carácter provincial, más que en otras ciudades españolas<sup>53</sup>. Como contrapartida, lo que sí abundaba eran los espectáculos circenses del tipo del Circo Ecuestre, como el del señor Fessi, que, “con un lleno completo”, se inauguró en la calle Valencia (*LP*, viernes, 18-11-1898, p. 3)<sup>54</sup>. En la misma línea, igualmente extendida estaba la afición taurina; *La Provincia*, de hecho, cuenta con una sección fija llamada “Notas taurinas”, la cual es sustituida a partir de 1897, aproximadamente, por transcripciones del semanario taurino madrileño *Sol y Sombra*.

<sup>50</sup> Estos dos estrenos, *Electra* y *Juan José*, debido a sus connotaciones renovadoras, llegaron a convertirse en verdaderos actos simbólicos para los nuevos escritores del cambio de siglo: los modernistas y aquellos que no mucho después denominaron como “de la generación del 98” y, que al fin y al cabo, formaban un mismo grupo con los primeros. También hay que decir que ambas obras tuvieron el acierto de satisfacer también a la vieja literatura y así se puede observar en las páginas de *La Provincia*.

<sup>51</sup> Así, en *La Provincia* del sábado, 26-1-1901, p. 2, en la sección “Crónica teatral”, podemos leer: “Los dos éxitos teatrales de la semana corresponde [*sic*] á Lara y la Comedia, respectivamente, y los aplausos que las obras estrenadas merecieron, han sido recogidos por un solo autor: Jacinto Benavente, de quien se puede decir que ha sido en estos días el niño mimado del dios Éxito. «Modas» se titula la obra estrenada en Lara y es un sainete matizado de frases ingeniosas y de cómicos incidentes, hijos de la fina observación que distingue y hace aplaudibles todas las obras teatrales de Jacinto Benavente. (...) El otro éxito de Jacinto Benavente se titula «Lo Cursi», y como «Modas», tiene el sello de fábrica, aunque en ella se aparta algo, no de su especialísimo estilo, sino del modernismo, al cual ha rendido culto á cuantas obras ha escrito con anterioridad. En «Lo Cursi» fustiga con despiadado látigo los «modernismos» sociales que en tan repugnante situación están colocando á la alta sociedad, sin que de la satírica pluma-escalpelo de Benavente salgan bien librados los políticos, los literatos y religiosos, no la Religión, en pró de la que se muestra respetuoso adorador.”

<sup>52</sup> Aun así hemos de advertir que el rastreo hemerográfico llevado a cabo en *La Provincia* no ha sido exhaustivo en el ámbito teatral, por lo que es posible que haya habido algunos estrenos de Benavente en Huelva que no hayamos podido registrar.

<sup>53</sup> Por ejemplo, en *La Provincia* del miércoles, 8-3-1899, p. 1, podemos leer el anuncio de la próxima “Temporada de primavera: Abril-Mayo. Madrid 1899” del teatro “Real” de Madrid, en la que se representará la tetralogía de Wagner *El anillo de los nibelungos*, por la “Compañía y Directores de Bayreuth”. En Huelva, a pesar de todo, hay que mencionar el esfuerzo que la Sociedad Artístico-Musical Onubense y, dentro de ella, la Academia de Música, hacía a favor de la música en general (F. D. H., Carp. 435); aunque también hay que decir que un mismo concierto podía incluir tanto piezas clásicas de violín como los cánticos de una estudiantina (*LP*, martes, 10-8-1897, p. 1).

<sup>54</sup> La visita de este tipo de circos a Huelva parecía ser frecuente. En *La Provincia* del martes, 30-10-1900, p. 2, se da noticia de las actividades del Circo Ecuestre de los señores Schumann y Agustino, así como de las excelencias tanto del espectáculo como de los gustos del respetable, ya que “el número de los perros amaestrados es el que más agrada al público”.

Siguiendo con la enumeración de Marta Palenque, el folletín es en la primera época del periodo un elemento imprescindible en las páginas de *La Provincia*, hasta que en mayo de 1900 comience su decadencia para terminar desapareciendo en julio de 1901<sup>55</sup>. En cuanto a los autores cuyas obras son reproducidas en el periódico, el rey indiscutible del folletín es Balzac, escritor que más aparece, y, después de él, Walter Scott; por lo común son autores extranjeros realistas, o románticos muy consagrados, (esto último se explica porque, si en los relatos reproducidos en el periódico se atiende -siempre con cierto retraso- a la evolución de la literatura contemporánea, en el folletín se ha buscado siempre cierto *sensacionalismo* literario destinado a un público menos cultivado, y ese tipo de literatura es más fácil de encontrar en el romanticismo)<sup>56</sup>. En lo relativo a la sección bibliográfica de los periódicos, *La Provincia* tiene la suya propia bajo el nombre de "Bibliografía", en la que se hacen reseñas favorables de aquellos libros nuevos que consideraban con calidad literaria; la mayoría de las veces esos libros habían llegado ya a Huelva, a la Papelería Inglesa -vinculada estrechamente a *La Provincia*-, y se aprovechaba para mencionar su venta al público -o viceversa: se hacía la reseña para publicitar los libros-. Dentro de la "Sección local y provincial" existe también una subsección llamada "Librería", en la que estos libros llegados a la Papelería Inglesa se publicitan directamente, sin reseña. De cualquier modo, entrando el año 1898 desaparecen ambas secciones<sup>57</sup>. Los libros reseñados en "Bibliografía"

<sup>55</sup> "Pero son, sin duda, el folletín y el cuento los géneros literarios más sobresalientes, y ellos porque cautivan a un público más extenso" (PALENQUE, 1998, p. 62). La autora se refiere al último cuarto del XIX, siglo en el que la importancia del folletín fue indiscutible; sin embargo, con el cambio de siglo la atención de los lectores comenzó a desplazarse del folletín hacia otros elementos periodísticos, especialmente hacia el recién estrenado sensacionalismo de contenidos (SEOANE, 1992, p. 306). Así, que mientras el cuento se mantuvo con fuerza en el tránsito hacia el siglo XX, el folletín terminó por desaparecer y este fenómeno se constata de forma perfecta en las páginas de *La Provincia*.

<sup>56</sup> La lista completa de los folletines publicados por *La Provincia* entre 1895 y 1901 es ésta (la fecha es la del comienzo de su publicación): martes, 26-3-1895, p. 3, *La investigación de lo absoluto* de Balzac; lunes, 10-2-1896, p. 3, *Miles Standish* de Longfellow; martes, 9-3-1896, p. 4, *Tres Cuentos* de Tolstoi; domingo, 12-4-1896, p. 4, *La casa del gato que pelotea* de Balzac; viernes, 22-5-1896, p. 3, *El baile de Sceaux* de Balzac; jueves, 2-7-1896, p. 4, *La bolsa* de Balzac; lunes, 10-8-1896, p. 4, *Rob Roy* de Walter Scott; jueves, 20-5-1897, p. 3, *Creación y Redención* de Alejandro Dumas; jueves, 20-4-1898, p. 4, *La Reina de Saba* de Tomás Bailey Aldrich; viernes, 16-12-1898, p. 4, *Un viejo zapatero* de Vichert; jueves, 26-1-1899, p. 4, *La venganza de un pueblo* de Eugenio Sue; viernes, 12-5-1899, p. 4, *Rog* de Leon Gozlan; martes, 4-6-1899, p. 4, *El corsario rojo* de Fenimore Cooper; viernes, 28-7-1899, p. 4, *Cuentos Fantásticos* de varios autores (Adisson, E. T. A. Hoffmann, Julio Janin, Edgardo A. Poe, W. Irving, J. Lavalley y Alfonso Broot); viernes, 22-9-1899, p. 4, *Enrique Morton* de Milnwood de Walter Scott; lunes, 6-11-1899, p. 4, *Rafael. Páginas de los veinte años* de Lamartine; jueves, 10-5-1900, p. 3, *Cuentos Flamencos* de E. Conscience; viernes, 22-6-1900, p. 3, *El fondo y la superficie (Cuento)* de Pedro M. Barrera; jueves, 28-6-1900, p. 3, *Cuatro fechas (Cuento)* de Pedro M. Barrera; jueves, 6-9-1900, p.3, *Vivir a la moda* de E. Conscience; miércoles, 24-10-1900, p. 3, *Cantillon* de A. Dumas; domingo, 18-11-1900, p. 3, *El Alojado* de Balzac; jueves, 6-12-1900, p. 3, *Imberto Gallotx* de Victor Hugo; domingo, 30-12-1900, p. 2, *La hermosa Leandra* de Alfonso Royer; miércoles, 6-2-1901, p. 3, *La nieta de Pedro el Grande* de A. Karr; viernes, 22-2-1901, p. 3, *Paolo Paolini* de A. Chevalier; miércoles, 6-3-1901, p. 3, *La Sortija* de Chaudes Aigues; lunes, 18-3-1901, p. 3, *La Española* de la Duquesa de Abrantes; y lunes, 8-7-1901, p. 3, *La conquista de Sevilla* de D. Telesforo de Trueba.

<sup>57</sup> Esta publicidad bibliográfica va siempre dentro de las páginas de información del periódico, normalmente adoptando su formato. El único caso que hemos podido observar durante estos años de un anuncio clásicamente publicitario -titulares diferenciados, tamaño considerable...- y en las páginas de publicidad, es éste de *La Provincia*, domingo, 12-5-1895, p. 4: "GRAN ACONTECIMIENTO LITERARIO. Obras completas, dramáticas y líricas de DON JOSÉ ZORRILLA. Esta grandiosa publicación, consta de 4 tomos, 4º mayor, esmeradamente impresos y lujosamente encuadernados, que contienen 27 de las primeras obras, con 79 actos y unos 130000 [sic] versos y sus poesías, romances y leyendas, con más de 40,000 [sic]. Se halla de venta en todas las librerías de España al precio de 50 pesetas ejemplar." El carácter único de este anuncio dice mucho sobre el gusto y admiración que aún se mantenían intactos por Zorrilla.

-no demasiados- son sobre todo de carácter jurídico o literario, seguidos, no muy de lejos por los de astronomía, aunque también se han llegado a reseñar libros sobre agronomía y agricultura, psicología, medicina, enología, comercio, repostería, toros, electricidad, matemáticas, jabones, historia de América, carpintería, técnica militar, ganadería, higiene y algunos diccionarios<sup>58</sup>. Al desaparecer estas dos secciones, las reseñas bibliográficas descienden notablemente y, cuando aparecen, lo hacen como artículos independientes, normalmente bajo firma<sup>59</sup>; y en cuanto a la publicidad, se inserta a menudo en las páginas de la "Sección local y provincial" simplemente bajo el título de "Papelería Inglesa"<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Los libros propiamente literarios reseñados en *La Provincia* son: *Cuentos ilustrados* de Nilo María Fabra (lunes, 28-1-1895, p. 2), que es además fundador, en 1867, de la agencia de noticias "Fabra", la más importante de España durante muchos años (SEOANE, 1992, p. 222); *Cuentos morales* dedicados a la infancia de Diego Vidal y Fernández Delgado (domingo, 24-2-1895, p. 2); *De Rerum Natura* de Tito Lucrecio Caro (lunes, 6-4-1896, p. 2); *En los profundos infiernos ó zurrapas del siglo y nuevas cartas del caballero de la Tenaza* de José Nogales y Nogales (domingo, 18-10-1896, p. 2); *Presente y Futuro*, colección de cuentos de N. M. Fabra (miércoles, 24-2-1897, p. 2); *El Tenorio Bordeles* de Zorrilla (domingo, 4-4-1897, p. 1); y *Cartas finiseculares* de Francisco Autich é Izáguirre, nueve cartas de crítica sobre las siguientes obras: *La Sonata* de Kreutzer de Tolstoy, *Querida* de Edmundo Goncourt, *La Gitana* de Salvador Rueda, *Cafn* y *Andaluza* de Martínez Barrionuevo, *El Obstáculo* de Daudet, *Al primer vuelo* de Pereda, *La Reja* de Rueda, y *La Dolores* de Feliú y Codina (martes, 8-6-1897, p. 2).

En "Librería", de forma bien distinta a la sección anterior, apenas podemos encontrar algún producto bibliográfico que no sea de carácter literario: quizá la única excepción, por estar a medio camino entre el periodismo, la literatura popular y la astrología es el *Almanaque* de Bailly Balliere, "una obra útil" (LP, lunes, 2-12-1895, p. 3) que es anunciada puntualmente todos los años durante el mes de diciembre (comprobamos además la pervivencia del género periodístico del almanaque, de gran importancia en siglos anteriores -para el fenómeno de los almanaques vid. TIMOTEU, 1991, pp. 94-100). El resto de libros anunciados a veces se hace vagamente ("En novelas encuéntrase entre sus escaparates y estantes las últimas producciones de Galdós, Valera, Pereda, Clarín, y demás autores modernos" -LP, sábado, 30-11-1895, p. 2) y, más a menudo, de forma específica: *La Isla de Cuba en la mano* de Ortiz de Pinedo, *El Estigma* de Echegaray, *La buena fama* de Valero, *Los Cursilones* de Luis Taboada, *Nazarín* de Galdós y *Peñas arriba* de Pereda (LP, viernes, 6-12-1895, p. 2).

<sup>59</sup> Como las reseñas hechas por Ramiro Blanco de *La Campaña del Maestrazgo* de Galdós (jueves, 22-6-1899, p. 1), por Tomás Domínguez de *Entre Naranjos* de Blasco Ibáñez (lunes, 14-1-1901, p. 1) y de *Ninfeas y Almas de violeta* de J. R. Jiménez (sábado, 22-9-1900, p. 2), la hecha por Manuel Font y Vidal de *Nieblas*, obra precisamente de Tomás Domínguez (martes, 26-6-1900, p. 2), o la de *Mariquita León* de José Nogales, firmada por Francisco Muñoz Pérez (martes, 2-4-1901, p. 1), estas tres últimas ya a un nivel más local. En lo referente a autores extranjeros, aunque pocas, se puede poner algún ejemplo, como la reseña hecha por Manuel Altolaquíre sobre *Les avaries* de Eugène Brieux (martes, 10-12-1901, p. 2).

<sup>60</sup> En este sentido, encontramos anunciados en *La Provincia* los siguientes libros: *París* de Zola y *El saludo de las Brujas* de Pardo Bazán (viernes, 4-3-1898, p. 2); *El perro del bordelano* de Félix Limendoux (viernes, 24-6-1898, p. 3); *El nabab* de Daudet (sábado, 10-11-1900, p. 2); *Entre naranjos* de Blasco Ibáñez y *Páginas de Oro* -"nueva colección de los más reputados escritores, correspondiendo el primer tomo á Joaquín Dicenta y el segundo á Manuel Paso"- (viernes, 14-12-1900, p. 2); *Más allá del misterio* de Henryk Sienkiewicz (viernes, 4-1-1901, p. 2); *Páginas de Oro - Cuentos de Dicenta*, *En la vendimia* de Rueda y *Poesías de Paso*-, *Lucbar en vano* de Sienkiewicz, *La señora de Bovary* de Flaubert, *Las víctimas* de González Forte y *Ninfeas y Almas de violeta* de J. R. Jiménez (viernes, 18-1-1901, p. 2); *La Macarena*, zarzuela de Sebastián Alonso, *La lengua gitana* de Tineo Rehollado y *Cuentos Baturros* de T. Gascón (jueves, 24-1-1901, p. 2); *A sangre y fuego* de Sienkiewicz, *A Chipicallí ó la lengua gitana*, *Lucba de amor*, *Su único pecado*, *Corazón de oro* y *Su mañana de boda*, de C. Braeme y *El jardín de los suplicios* y *Cuentos Baturros* de Gascón (sábado, 16-2-1901, p. 2); *Electra* de Galdós -excepcionalmente, anunciada con grandes letras-, *Gragea* de Mariano de Cavia -colección Páginas de Oro-, *La Vistosa* de Jacinto Octavio Picón y *Narraciones de Juan Soldado* de Muñiz de Quevedo (viernes, 22-2-1901, p. 2); *La Conquista del Pan* y *Palabras de un rebelde* de Kropotkin, *La Mancebia* de Maupassant, *Los Corazones* y *La Esclavitud Moderna* de Tolstói, *La Muerte de los dioses* de Merejkovsky, ¡Sigámosle! de Sienkiewicz y *Salambó* de Flaubert (viernes, 22-3-1901, p. 2); *Mariquita León* de Nogales (jueves, 28-3-1901, p. 2); *El último patriota* de Nogales, *Llullana* y *En busca de la felicidad* de Sienkiewicz (jueves, 18-4-1901, p. 1).

Mención aparte merece Galdós, cuyos *Epsodios Nacionales* eran los best-sellers por entregas de la época en España. Así, durante estos años aparecen publicitados en el decano de la prensa onubense los siguientes *Epsodios Nacionales*: *Zumalacárregui* (sábado, 6-7-1898, p. 3), *Vergara* (domingo, 24-12-1899, p. 2), *La Campaña del Maestrazgo* (jueves, 22-6-1899, p. 2), *La Estafeta Romántica* (miércoles, 4-10-1899, p. 2), *Montes de Oca* (domingo, 6-5-1900, p. 2), *Los Ayacuchos* (lunes, 16-7-1900, p. 2) y *Bodas reales* (sábado, 10-11-1900, p. 2).

Evidentemente, los gustos se inclinan por la literatura realista y naturalista, y dentro de ésta, la figura indiscutible es Galdós, cuyos *Episodios nacionales* eran éxitos seguros (después de Galdós, curiosamente, el autor que más se publicita es Henrik Sienkiewicz, novelista polaco, conocido hoy sobre todo por la adaptación cinematográfica que hizo Mervyn Le Roy en 1951 de su obra *Quo Vadis?*, pero de gran prestigio en el cambio de siglo). No faltan, sin embargo, otros nombres conocidos tanto nacionales (Pereda, Pardo Bazán, Jacinto Octavio Picón, Blasco Ibáñez...) como extranjeros (Maupassant, Flaubert, Tolstoi, Zola...); aunque también podemos observar algunos nombres del ámbito local, como es el caso del poeta J. R. Jiménez, el novelista y cuentista José Nogales o el dramaturgo Sebastián Alonso.

*La Provincia* también ha poseído durante algunas épocas “revistas cómicas” de las nombradas por Marta Palenque. Están escritas en verso, por lo general en romance, y se llegaron a publicar tres revistas diferentes: en 1897 se publicaron dos o tres “Instantáneas madrileñas”, que, firmadas por *Ignacio*, hacían la crónica política de Madrid (*LP*, lunes, 10-5-1897, p. 3 y lunes, 24-5-1897, p. 3). De julio de 1900 hasta junio de 1901 vieron la luz un total de 41 “Bocadillos”, firmados por Tiberio, que trataban sobre anécdotas jocosas -no sólo políticas- tanto a nivel local y nacional como internacional. De abril a julio de 1901 se pueden leer nueve “Revistas cómicas” (de ellas ha tomado su nombre este subgénero) firmadas por Felipe Pérez y González, que no eran más que *importaciones* de las “revistas” -también en verso, aunque no en romance- que Palenque señalaba, anteriormente, de este autor en *El Liberal* de Madrid<sup>61</sup>.

Los ensayos y crónicas de interés cultural, sobre todo literario, también se hayan presentes en las columnas del periódico analizado. Al margen de algunas crónicas de carácter cultural que ya hemos mencionado al hablar de las secciones de *La Provincia* (“Crónica parisién”, “Crónica científica”, “Crónica teatral”...) y de los perfiles biográficos también reseñados<sup>62</sup>, y

<sup>61</sup> Otras publicaciones, como *El Progreso* de Sevilla (diciembre de 1896) o *El Noticiero Sevillano* (30-3-1896), también reproducen las “revistas” de Felipe Pérez. “El autor de la popularísima zarzuela *La Gran Vía*”, nació en Sevilla el 15 de mayo de 1854. Posteriormente se licenció en Derecho, colaborando desde muy pronto en publicaciones sevillanas como *El Progreso*, *El Alabardero*, *El Baluarte*, *El Universal* y muchas otras. Aún adolescente publicó su primer libro de poemas, *El Libro Malo*, compuesto por “chispeantes epigramas”. Hasta 1884 trabajó como oficial del Ayuntamiento de Sevilla y entonces marchó a Madrid, donde había estrenado ya varias comedias, trabajando como redactor en *El Motín* y en *El Progreso*. En 1892 entró a formar parte de la redacción de *La Correspondencia de España*. Desde entonces colabora en verso y en prosa en publicaciones como *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *Madrid Cómico*, *Blanco y Negro*, en la revista que él mismo fundó, *La Gran Vía*, “y en casi todos los periódicos de la corte” (CASCALES, 1896, pp. 185-189).

<sup>62</sup> Algunos ejemplos -no sólo de literatos, sino también de pintores, músicos, actores...- son: Ruperto Chapí (viernes, 18-12-1896, p. 2), José Feliú y Codina (viernes, 2-7-1897, p. 2), Leandro Fernández de Moratín (lunes, 14-5-1900, p. 1), Adelina Colombini (miércoles, 20-6-1900, p. 1), Joaquín Sorolla (jueves, 16-8-1900, p. 1), Pablo Sarasate (jueves, 4-10-1900, p. 1), Antonio Fernández Grilo (martes, 30-10-1900, p. 1), Jacinto Octavio Picón (domingo, 16-12-1900, p. 1), HH. Álvarez Quintero (domingo, 20-1-1901, p. 1), Clarín (martes, 22-1-1901, p. 1), Luis Montoto (martes, 12-2-1901, pp. 1-2), Francisco Rodríguez Marín (martes, 20-3-1901, p. 1), Federico Balart (jueves, 16-5-1901, p. 1), Fernández Bremon (viernes, 24-5-1901, p. 1), Luis Taboada (jueves, 20-6-1901, p. 1) y José López Silva (sábado, 26-10-1901, p. 1). Hay algunos más -los de los actores ya los hemos nombrado en otra parte-. Estos artículos biográficos suelen ir acompañados de un grabado con la efigie del autor.

algunos ensayos -especialmente literarios<sup>63</sup> -, lo que realmente predomina, sin discusión alguna, son los cuentos y relatos cortos. Ya en la segunda mitad del XIX asistimos a la consagración del relato corto (ROMERO, p. XXV), y su auge no hizo más que crecer hasta el cambio de siglo. Sería entonces cuando los modernistas le confirieron un nuevo impulso; mientras, fueron, lógicamente, el realismo y el naturalismo las formas que adoptó este género literario y *La Provincia* no fue un excepción al respecto<sup>64</sup>. Aparte de los autores clásicos (como algunos de nuestro Siglo de Oro), podemos leer desde el realismo -bien diferente- de los relatos de autores nacionales como Galdós y Echegaray, hasta el de autores internacionales como Tolstoi, pasando, por ejemplo, por el naturalismo melodramático del onubense Tomás Domínguez Ortiz.

En lo referente a las composiciones poéticas, hay que decir, con Marta Palenque, que, “si la narrativa constituye una pieza indispensable en el diario, no ocurre lo mismo con la poesía, pues exceptuando la sección de humor, generalmente en verso, los poemas son ocasionales y, casi siempre, circunstanciales. Perdidas en las grandes columnas, y asimiladas muchas veces al espacio sobrante entre otros textos, las composiciones poéticas son, en número, minoritarias” (PALENQUE, 1998, p. 63)<sup>65</sup>. Efectivamente, aunque hemos podido observar publicaciones con muchos más poemas que *La Provincia -El Progreso de Sevilla-* y con muchos menos -*El Noticiero Sevillano*-, estos comentarios son, básica y globalmente, acertados<sup>66</sup>. De todas formas, no debemos llevarnos a engaño, ya que, “en la segunda mitad del siglo XIX, la escritura poética fue la actividad más generalizada entre todas las posibles formas literarias” (ROMERO, 1998, p. 203). En cuanto al estilo, ocurre en el verso lo mismo que en la prosa: la renovación modernista tendría que esperar (aunque no demasiado); Campoamor era el auténtico “Dios vivo” de la poética y vates como Fernández Grilo, Nuñez de Arce, Federico Balart... aparecían como sus mejores acólitos, al tiempo que figuras consagradas de la época anterior (José Zorrilla, Martínez de la Rosa...) mantenían

<sup>63</sup> Como las siluetas que hizo Ramiro Blanco de algunos de nuestros novelistas (Galdós, sábado, 10-12-1898, p. 1; Pereda, lunes, 12-12-1898, p. 1; Valera, domingo, 18-12-1898, pp. 1-2; Jacinto Octavio Picón, martes, 20-12-1898, p. 1), el artículo que este mismo periodista hizo sobre Luis de Camoens (jueves, 8-6-1899, p. 1), las reflexiones de algunos autores -Campoamor, Pereda...- sobre el matrimonio (miércoles, 6-6-1900, p. 1) o el artículo de la Pardo Bazán sobre Mariano José de Larra y Aurelio Aguirre Galarraga, titulado “Vida Contemporánea. Románticos” (lunes, 18-3-1901, pp. 1-2), por reseñar algunos ejemplos.

<sup>64</sup> En lo que sí parece constituir una excepción el tratamiento literario de *La Provincia* es en la gran cantidad de cuentos y relatos cortos que publicó durante estos años en comparación con otros periódicos diarios. En *El Progreso de Sevilla*, por ejemplo, sólo a partir de 1900 se publican algunos relatos y en *El Noticiero Sevillano* apenas se publica alguno.

La relación de los cuentos y relatos cortos publicados en *La Provincia* entre 1895 y 1901 puede consultarse en el apéndice que se incluye al final de este artículo.

<sup>65</sup> En *La Provincia* del sábado, 6-4-1901, p. 3 y del lunes, 8-7-1901, p. 3, podemos observar este fenómeno “poético-tipográfico”, al rellenarse las columnas sobrantes del folletín con sendos poemas.

<sup>66</sup> En *La Provincia* del martes, 27-3-1894, p. 1 (poco antes del comienzo del periodo estudiado), se dice con ocasión de la reseña sin firma de *Hojas secas*, “un librito, mitad prosa, mitad verso”, obra de dos jóvenes autores (Andrés Molina y Arturo Alvar-probablemente onubenses) que “quizá la poesía lo mismo en -hojas secas- que en ramajes de terebintos, lirios solitarios ó manojos de siemprevivas, son artículos de poco consumo en esta prosáica [sic] tarea periodístico-local en que andamos siempre envueltos con proyectos sobre higiene, arreglo de calles y plazas y rectificaciones y denuncias sobre las ordenanzas municipales, etc., etc.”.

intacta su influencia artística y, afortunadamente, España dejaba entrar un poco de aire fresco a través del éxito póstumo del insustituible Gustavo Adolfo Bécquer. *La Provincia*, más o menos durante 1895-1896, cuenta con una sección poética muy irregular llamada "Variedades". Ya a partir de mayo de 1897, se suma a la moda periodística de incluir los poemas, junto con los jeroglíficos, las charadas, anécdotas curiosas o jocosas, etc., dentro de una misma sección de tipo lúdico que, en este caso, se denomina "Pasatiempos", la cual tampoco durará demasiado, ya que, aunque casi diaria, no irá más allá de enero de 1898. En esta última sección (y a veces fuera de ella) podemos leer las composiciones de los poetas nacionales más valorados por la crítica y el público de la segunda mitad del siglo<sup>67</sup>, aunque también tenemos la oportunidad de leer poemas de autores locales o afincados en Huelva (en este sentido, es un hecho resaltable que durante todo este tiempo no se publique ningún poema de autor extranjero alguno, lo que puede estar vinculado al carácter provinciano de la ciudad<sup>68</sup>). El tipo de poesía que más abunda, al margen de la humorística o la patriótica ya mencionadas<sup>69</sup>, es la sentimental de corte campoamorino y los géneros más frecuentes son los epigramas, los cantares y las fábulas en romance; estas últimas, sobre todo, de carácter político y social, que son las más características del XIX (URRUTIA, 1995, p. 84)<sup>70</sup>.

Después de este repaso a la poesía, volvemos a estar, otra vez, ante el predominio de las formas culturales realistas decimonónicas, pero ¿qué ocurría entonces con el modernismo? Ya hemos advertido varias veces de la inminente llegada de este fenómeno a la cultura española del nuevo siglo al hablar de las diferentes manifestaciones de la misma. Es, en realidad, durante estos años cuando comienza a afianzarse en España el movimiento de renovación literaria y cultural que se conoce como modernismo (sin ánimo de entrar en las discusiones terminológicas que ello conlleva, entiéndase en su acepción más amplia). Sin embargo, ¿había llegado a Huelva? La respuesta es no (al menos, si hemos de utilizar la *metonimia* que supone el análisis de la cultura en Huelva a través de su periódico más importante). Es cierto que en las páginas de *La Provincia* se habla de modernismo, pero no porque haya calado en la cultura de la ciudad, sino más bien para atacarlo y, además, se hace ya a finales del intervalo de tiempo estudiado.

<sup>67</sup> Algunos ejemplos son: Federico Balart (viernes, 14-5-1897, p. 3), Manuel de Palacio (martes, 18-5-1897, p. 3), Ventura Ruiz Aguilera (jueves, 20-5-1897, p. 3), Campoamor (sábado, 22-5-1897, p. 3), Ventura de la Vega (viernes, 28-5-1897, p. 3), José Zorrilla (martes, 8-6-1897, p. 3), Núñez de Arce y José Echegaray (jueves, 10-6-1897, p. 3), Fernández Grilo (lunes, 14-6-1897, p. 3) o Melchor de Palau (miércoles, 30-6-1897, p. 3).

<sup>68</sup> En los diarios sevillanos consultados -*El Progreso* y *El Noticiero Sevillano*- es normal la publicación de poemas de Goethe, Musset, Víctor Hugo o Schiller.

<sup>69</sup> Obsérvese, en cuanto a la poesía patriótica -además de las ya transcritas anteriormente-, por ejemplo, la dedicada "Al «Dos de mayo»" por Bernardo López García (lunes, 2-5-1898, p. 2).

<sup>70</sup> Así, encontramos epigramas los siguientes días: viernes, 28-5-1897, p. 3; domingo, 20-6-1897, p. 3; sábado, 24-7-1897, p. 3; y domingo, 2-6-1901, p. 3. Cantares los días: viernes, 14-5-1897, p. 3; martes, 18-5-1897, p. 3; martes, 26-5-1897, p. 3; jueves, 10-6-1897, p. 3; sábado, 12-6-1897, p. 3; viernes, 18-6-1897, p. 3; lunes, 28-6-1897, p. 3; miércoles, 30-6-1897, p. 3; viernes, 2-7-1897, p. 3; domingo, 18-7-1897, p. 3; jueves, 22-7-1897, p. 3; lunes, 20-9-1897, p. 3; y martes, 2-5-1897, p. 3. Y fábulas los días: jueves, 10-2-1898, p. 2; martes, 28-12-1898, p. 2; martes, 2-1-1901, p. 2; y viernes, 28-6-1901, p. 2.

En primer lugar, los valores literarios que se transmiten, como ya hemos comentado, son otros. No sólo se alaban constantemente las excelencias de los autores realistas españoles<sup>71</sup>, sino también la de los extranjeros, muy especialmente los franceses. Así, podemos observar la concepción que de la modernidad literaria en Francia se tenía entonces cuando leemos en una noticia referente a la famosa actriz Sara Bernhardt que ésta “el otro día chocaba su copa con los maestros *modernos* de la literatura francesa: Coppée, Zola, Daudet, Mendes, etc.” (LP, domingo, 20-12-1896)<sup>72</sup>. Apreciamos aquí, aún en 1896, que quizá fuese muy pronto en Huelva para que, no ya el modernismo en sí, sino el propio término hubiese llegado claramente. Es quizá a partir de 1900 cuando esto último sucede<sup>73</sup>. No obstante, desde entonces, la postura que tomó *La Provincia* en la polémica entre la “gente vieja” y el “arte joven” es nítidamente a favor de la primera<sup>74</sup>. El viernes, 28-6-1901, p. 3, *La Provincia* anuncia la “pérdida de un cisne negro” en Huelva; quizá esto sea un símbolo -y nunca mejor dicho- del oscuro panorama que por entonces tenía el modernismo en la ciudad onubense.

Para concluir este artículo sobre la cultura onubense del cambio de siglo qué mejor forma que aludir, aunque sea brevemente, a aquellos que asumían el papel de crear los productos culturales (entiéndase literarios, que era lo que realmente predominaba) en esta

<sup>71</sup> El domingo, 28-2-1897, p. 1, podemos leer, con motivo del ingreso de José María de Pereda en la Real Academia de la Lengua: “Hoy Pereda ocupa ya uno de los sillones y con los Valera, los Castelar, Menéndez Pelayo, Echegaray y Galdós, constituirá garantía firmísima de la competencia e ilustración que en centros tales es necesaria.”.

<sup>72</sup> (La cursiva es *mía*). Además, cuando *La Provincia* decide dar entrada en sus páginas a escritores del otro lado del Atlántico, no lo hace a través de nombres como Rubén Darío o Leopoldo Lugones (ni siquiera premodernistas como Gutiérrez Nájera o José Asunción Silva), sino con escritores tan anónimos como el salvadoreño Jaime Gil (lunes, 12-8-1901, pp. 1-2) o más o menos importantes, pero de una época anterior, como el nicaragüense N. Bolet Peraza (sábado, 30-6-1901, p. 2). La única vez que encontramos los nombres de escritores modernistas trasatlánticos es el miércoles, 22-8-1900, p. 2, aunque debido a la transcripción que del sumario de la revista literaria *Idearium* hace *La Provincia* (Darío, Enrique Gómez Carrillo y Guillermo Valencia; además, el jueves, 6-9-1900, p. 2, se observa un poema de Silva en la transcripción del sumario de *Idearium*, nº 6).

<sup>73</sup> Es en enero de 1901 cuando leemos por primera vez en *La Provincia* la palabra “modernismo” y es, además, en una crónica desde Madrid sobre los éxitos de Benavente (*ver* nota 51).

<sup>74</sup> Esto queda claro, además de por decenas de referencias elogiosas a los autores de la literatura decimonónica, a través de detalles tan explícitos como el de reproducir en primera plana una carta abierta de Juan Valero de Tomos, fundador y director de *Gente Vieja* (martes, 26-2-1901, p. 1) -la revista de la reacción contra las nuevas tendencias literarias desde su aparición en 1900-, en la que se defiende de las acusaciones que se le hacen de promoción de la literatura anticuada y hasta llega a publicar la lista de sus colaboradores con su edad correspondiente (ya que Valero argumentaba que su revista se llamaba así por la elevada edad de sus redactores, no por otra razón): un total de 62 escritores y de 3.837 años.

Sin embargo, es fuera del intervalo analizado, ya en 1902, donde se puede apreciar mejor cuál fue la postura adoptada por *La Provincia* ante este debate literario y cultural a través de dos artículos muy significativos. El primero (domingo, 16-3-1902, pp. 1-2), sin firma, es una especie de diálogo parodia titulada “Quiero ser modernista” en la que un aspirante a modernista entra en la redacción de un semanario decadente (“Nuevos Gémenes”) para ingresar en el gremio. Se ridiculizan una a una las preferencias literarias modernistas con frases de este tipo: “— Naturalmente que le parecerán á usted deplorables Zorrilla y Campoamor.” O “—Por supuesto no habrá escrito nada determinado ni serio; ni un drama, ni una comedia, ni una novela original. —No, señor, no soy tan vulgar. Sólo he escrito ‘Rápidas’, ‘Fugaces’, ‘Instantáneas’ é ‘Insípidas’.”.

El segundo (miércoles, 22-10-1902, p. 2), firmado por G. Núñez de Prado, es un artículo de opinión de estilo más o menos ensayístico titulado “El Modernismo” y del que el lector se puede hacer una idea bien formada con la sola transcripción de su primer párrafo: “Es un virus como otro cualquiera, pero de más fácil inoculación que todos, por estar compuesto de agentes notablemente asimilables á las constituciones enfermizas, y se desarrolla con mayores probabilidades de éxito cuando más débil está el individuo en cuyo organismo se ingiere. Ejemplo: la influencia que ejerce entre los escritores jóvenes de España.”.

Huelva que cruza el umbral del siglo XX. Como ya hemos apuntado levemente más arriba, fue esa nueva burguesía que ya por estos años estaba consolidada (si bien, es lógico que el elemento inglés se mantuviera un poco al margen de la creación directa por razones idiomáticas) la que asumió el proceso de creación cultural y literaria. Y, dentro de ella, fueron principalmente los periodistas los encargados de dicha labor, seguidos de cerca de los políticos y los funcionarios<sup>75</sup>; aunque es necesario subrayar que, muchas veces, la coincidencia de dos o tres de esas condiciones -e incluso la de empresario- en una misma persona era lugar común en esta Huelva que estudiamos. La simbiosis entre el periodista literato o el literato periodista era aún mayor (durante estos años; inmediatamente después, con el modernismo, será diferente): nombres como T. Domínguez Ortiz, Carlos de Vargas y Soto o, sobre todo, José Nogales son claros ejemplos de ello.

Es precisamente este último quien se puede considerar la figura literaria más importante del cambio de siglo onubense, toda vez que J. R. Jiménez<sup>76</sup> aún no se había dado a valer en Huelva (y casi tampoco en España) y Manuel de Burgos y Mazo y Antonio López Muñoz<sup>77</sup>, figuras ya consagradas, se esforzaban más por esta época en sus carreras políticas. Y lo fue principalmente al final del periodo, en febrero de 1900, cuando con su relato *Las tres cosas del tío Juan* (costumbrista andaluz y regeneracionista a un tiempo) ganó el concurso de cuentos que había organizado *El Liberal* de Madrid, por delante incluso de toda una Pardo Bazán, que se tuvo que conformar con el segundo puesto (*LP*, viernes, 2-2-1900, p. 2). Su carrera literaria y periodística fue entonces imparable, aunque corta, ya que murió en noviembre de 1908; para hacernos una idea del prestigio que alcanzó, no hace falta más que recordar que a su duelo oficial en Madrid asistieron Canalejas, Moret, Blasco Ibáñez y Galdós (RODRÍGUEZ, 1983). Las colaboraciones de Nogales en *La Provincia* brillan por su ausencia, aunque esto se debe a cierta enemistad que surgió entre el escritor y el director

<sup>75</sup> Los dos literatos onubenses más importantes de la segunda mitad del XIX fueron Antonio López Muñoz y Manuel de Burgos y Mazo, quienes eran, a la vez, también los políticos más relevantes. El ya citado José Merelo y Casademunt, autor de artículos, relatos y poemas en *La Provincia*, era jefe de Trabajos Estadísticos en Huelva; y el domingo, 4-3-1900, p. 2, *La Provincia* da noticia del libro *Lucba de ideales: Morriones, Sotanas y Boinas*, cuyo autor era Francisco Utrilla y Calvo, "actual jefe de Aduanas en Huelva" (para conocer más información sobre este libro *vid. Nuestro Tiempo*, Madrid, nº 5, mayo de 1901, p. 711). También tenemos noticias de dos funcionarios y literatos relacionados con Huelva, aunque probablemente no nacidos en ella: Lorenzo N. Celada (*LP*, martes, 12-2-1901, p. 2) y Rafael Nieva (*LP*, viernes, 24-5-1901, p. 1), ambos empleados de Hacienda. Además, el famoso comediógrafo gaditano Pedro Muñoz Seca, que colaboró en *El Odiel*, pertenecía por esta época a la delegación de Hacienda de Huelva (MONTERO, 1946, pp. 195-196). En realidad, por la escasa calidad que se puede apreciar en algunos trabajos publicados en *La Provincia*, parece ser que cualquier persona de condición burguesa y con un mínimo de formación consideraba que poseía la habilidad suficiente para ensayar, cuando menos, la creación de algunos poemitas.

<sup>76</sup> Las referencias hechas por *La Provincia* al autor moguerense prácticamente se limitan a la reseña que hizo Tomás Domínguez Ortiz de las dos primeras obras de Juan Ramón, *Ninfeas* y *Almas de violeta* (sábado, 22-9-1900, pp. 1-2) y la entrevistó que Lorenzo N. Celada le hizo el martes, 8-1-1901, p. 2, que más bien parecían iniciativas propias de los mismos autores que interés verdadero de *La Provincia* por Jiménez. Analizamos más en profundidad la relación de Juan Ramón con Huelva y con otros autores onubenses y andaluces, así como la vida de Domínguez Ortiz en "Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense" (MARTÍN, 2002a) y "Juan Ramón Jiménez y Tomás Domínguez Ortiz, literatos y amigos en la encrucijada de dos siglos" (MARTÍN, 2002b).

<sup>77</sup> Para la literatura de estos dos autores *vid.* "La literatura en Huelva" (en VV. AA., 1987).

del periódico, José García Cabañas<sup>78</sup>. El concurso de *El Liberal* sirvió no sólo para que Cabañas y Nogales recuperaran su vieja amistad<sup>79</sup>, sino también, como ya hemos comentado, para relanzar la carrera de Nogales, a quien se hizo en Huelva toda clase de homenajes y banquetes (*LP*, jueves, 8-2-1900, p. 2, y sábado, 10-2-1900, p. 2), a los que asistió en pleno la nómina cultural y burguesa onubense.

Pero, sin lugar a dudas, si hubo algún banquete en el que quedó representado el carácter burgués y corporativista de la cultura y el periodismo onubenses fue el que tuvo lugar en el edificio del "Círculo Mercantil y Agrícola"<sup>80</sup> en la nochevieja del 1900. Iniciativa de Manuel Vázquez Pérez -inminente alcalde de la ciudad-, estuvo presidido por el vicepresidente del Círculo, José Coto Mora (futuro alcalde en 1905<sup>81</sup>) y a él asistieron periodistas y escritores, políticos y empresarios, la plana mayor, en fin, de la burguesía onubense. Después de las doce se dio paso al "Baile" y al "Buffet", pero antes la velada fue completamente literaria, leyéndose por sus autores los siguientes trabajos: el poema "El canto de un poeta" de Antonio Valero Hervás, el cuento "El beso de la Aurora" de Tomás Domínguez Ortiz y los poemas "Lucha eterna" de Lorenzo N. Celada y "El siglo que concluye" de Rafael de Nieva (éste último, en ausencia de Nieva, leído también por Celada). El siglo terminó con la lectura de un encendido y muy aplaudido discurso a favor de la educación, la cultura y el arte pronunciado por José Marchena Colombo, escritor onubense y, a la sazón, presidente de la Academia de Música. Es muy probable que la práctica totalidad de las publicaciones onubenses hicieran la crónica de esta fiesta, sin embargo, en Huelva sólo se conservan, de esa fecha (martes, 2-1-1901), *La Provincia*, el bisemanario *Huelva*, y el diario *El Liberal*. El tratamiento que hacen los tres del acto celebrado en el Círculo es muy parecido: una valoración muy positiva de la cultura onubense del momento, es decir, un autoensalzamiento burgués desde los productores de dicha cultura hacia ellos mismos.

De todas formas, y a pesar del favorable ambiente que rodeó al cambio de siglo, Huelva aún estaba en vías de desarrollarse culturalmente en comparación con otras ciudades (especialmente la cercana Sevilla, a la que se continuaba tomando como modelo a seguir, también a nivel cultural). Los juegos florales, por ejemplo, que desde su resurgimiento en

<sup>78</sup> Para este detalle *vid.* "Notas onubenses. CABAÑAS" (*LP*, miércoles, 24-7-1901, p. 1) y, para éste y otros aspectos de su biografía, *Vida y obra de José Nogales* (RODRÍGUEZ, 1999).

<sup>79</sup> Nogales comienza a publicar algunos artículos en *La Provincia* (domingo, 22-7-1900, pp. 1-2; y jueves, 14-11-1901, p. 1) y, al margen de las numerosas menciones y comentarios elogiosos que recibió tras ganar el citado concurso de cuentos, los anuncios y las alusiones a sus obras se multiplican (*Tipos y costumbres*: anuncio, jueves, 2-8-1900, p. 2; *Mariquita León*: anuncio, jueves, 28-3-1901, p. 2, y reseña, martes, 2-4-1901, p. 1; *El último patriota*: anuncio, jueves, 18-4-1901, p. 1); como apoyo a lo dicho cabe decir que antes de 1900 apenas se hablaba de él en *La Provincia* y sólo se reseñó una obra suya: *En los profundos infiernos ó zurrapas del siglo y nuevas cartas del caballero de la Tenaza* (domingo, 18-10-1896, p. 2).

<sup>80</sup> "Constituido en 1863 y siendo desde entonces una de las sociedades culturales más renombradas e influyentes del espectro burgués onubense (...), el Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva ocupaba un céntrico solar situado entre medianeras y asomado a las calles Rascón y Ricos" (DÍAZ ZAMORANO, 1999, p. 257). Los bailes celebrados en sus salones eran famosos entre la burguesía onubense (*LP*, miércoles, 28-2-1900, p. 2).

<sup>81</sup> F. D. H., Carp. 453.

España durante la segunda mitad del XIX (los primeros de esta *nueva era* fueron los de Barcelona en 1859) se celebraban en muchas ciudades españolas anualmente (ROMERO, 1998, p. XXIII, y SORIA, 1998, pp. 82-83), sólo tuvieron lugar en Huelva en una ocasión, durante septiembre de 1902 (*LP*, sábado, 6-9-1902, p. 2), y fue gracias a la iniciativa de algunos jóvenes escritores onubenses (*LP*, martes, 20-5-1902, p. 2). Huelva tampoco gozó durante esta época de Ateneo, “la institución que desempeñó el más importante papel en la segunda mitad del siglo (...), centro de la vida social y política, de la difusión científica y cultural y del cultivo del arte” (SORIA, 1998, p. 76), a pesar del esfuerzo de los mismos jóvenes (*LP*, lunes, 6-5-1901, p. 2).<sup>82</sup>

De cualquier forma, el esfuerzo de los intelectuales onubenses<sup>83</sup> (sobre todo escritores y periodistas) por promover la cultura en la Huelva de entonces, aunque elitista y burgués, fue notable. Y *La Provincia* dio cabida en sus páginas a muchos escritores onubenses, jóvenes y no tan jóvenes, de menor y mayor calidad, prosistas y poetas, profesionales y aficionados<sup>84</sup>. Un esfuerzo que reconocieron publicaciones de otras ciudades, como la revista granadina *Idearium*<sup>85</sup>, que el 15 de noviembre de 1901 dedicó su número 35 a

<sup>82</sup> Sabemos que llegó a haber hasta cuatro ateneos, aunque la historia y evolución del Ateneo en Huelva es un aspecto que está aún por investigar adecuadamente (*vid.*, para una primera aproximación, DÍAZ HIERRO, 1964, MARTÍNEZ, 1992, pp. 47-51, y PEÑA GUERRERO, 1993, pp. 80-81).

<sup>83</sup> En cuanto a los autores onubenses (especialmente jóvenes), que conforman un nutrido grupo dentro de la burguesía de Huelva en el cambio de siglo, habría mucho más que decir y, de hecho, lo hay. Sin embargo, hemos preferido omitir aquí un comentario mayor porque éste es un tema que trato de forma más exhaustiva en el artículo sobre Domínguez Ortiz ya mencionado (MARTÍN, 2002a).

<sup>84</sup> En la lista de relatos y cuentos reproducidos hay muchos de autores onubenses (José Cañizares, Esperanza Martínez y Vigas, Domínguez Ortiz, José Agea y Falgueras, Gumersindo Bernal Díaz...) o afincados en Huelva (Ramiro Blanco, José García Cabañas...). Igualmente, entre los poemas, también encontramos autores onubenses: Esperanza Martínez y Vigas (miércoles, 10-5-1898, p. 3, martes, 28-12-1898, p. 2, y lunes, 12-6-1899, p. 2), Luis de Carvajal (miércoles, 22-2-1899, p. 2), el propio J. R. Jiménez (aunque fuese a través de la reseña de un buen amigo -sábado, 22-9-1900, p. 2); y autores que residían o estaban estrechamente vinculados con Huelva, como Ricardo Lodares Girón (domingo, 20-9-1896, p. 2, martes, 8-9-1896, p. 2, martes, 22-9-1896, p. 3, viernes, 16-10-1896, p. 2, lunes, 30-11-1896, p. 2, lunes, 6-12-1896, p. 2, miércoles, 8-12-1896, p. 2, y jueves, 12-5-1898, p. 2), José Merelo y Casademunt (sábado, 26-8-1899, p. 2, y jueves, 8-2-1900, pág. 2), Agapia Martínez de Villaverde (martes, 12-9-1899, p. 2), Ramiro Blanco (domingo, 20-7-1897, p. 3, jueves, 10-2-1898, p. 2, y viernes, 28-6-1901, p. 2), Lorenzo N. Celada (jueves, 22-11-1900, p. 2, y martes, 2-1-1901, p. 2). En el ámbito teatral también encontramos referencias a autores onubenses: al juguete cómico-lírico *Vís a Vís* de Fernando Bel (lunes, 18-1-1897 -en F. D. H., Carp. 825), al juguete cómico *El Conde Negro* de Carlos Vargas y Soto (lunes, 24-7-1899, p. 2), a la “revista local de actualidad” Huelva al día, “de tres jóvenes escritores de esta localidad” (domingo, 22-7-1900 -en F. D. H., Carp. 824), en la que hubo de participar José Agea Falguera, fundador y primer director del *Diario de Huelva*, ya que Montero Escalera le atribuye la autoría completa (1946, p. 248); o al drama en tres actos *En Conciencia* de Casilda Antón y López (sábado, 30-3-1901, p. 2). Y, por último, en cuanto a los libros reseñados o anunciados, además de las obras de José Nogales ya nombradas, se dio noticia de obras como el poema “La Niña y la Mariposa” de Gustavo Rodríguez (domingo, 6-5-1900, p. 2, y jueves, 10-5, p. 2), de *Nieblas* de Domínguez Ortiz (viernes, 18-5-1900, p. 2, martes, 22-5-1900, p. 2, sábado, 26-5-1900, p. 2, y martes, 26-6-1900, p. 2), de *Ninfeas* y *Almas de violeta* de J. R. Jiménez (sábado, 22-9-1900, p. 2, viernes, 18-1-1901, p. 2, y domingo, 20-1-1901, p. 2), y de las zarzuelas *La Macarena* (domingo, 20-1-1901, p. 2) y *La Virgen del Rocío* (lunes, 4-11-1901, p. 2, y lunes, 2-12-1901, p. 2) de Sebastián Alonso.

<sup>85</sup> En realidad, salvo entre aquellos periódicos enfrentados políticamente, el sentimiento corporativista y gremial de la prensa era muy fuerte en esta época y las publicaciones periódicas no sólo se enviaban ejemplares entre sí, de una redacción a otra por todo el país, sino que, además, se hacían mutuas referencias y transcripciones de sumarios. Algunas de las publicaciones que nombra *La Provincia* son, por ejemplo, *Sol y Sombra*, la *Revista de Economía y Hacienda*, el semanario madrileño *Instantáneas* (revista de Artes y Letras), la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*, la revista satírica *Ki-Ki-Ri-Ki*, el semanario republicano madrileño *El Progreso*, *La Avicultura práctica* (boletín mensual ilustrado), *La Revista Moderna* (“popular semanario” de Madrid), *Figaro Ilustrado* (“periódico festivo popular” de Madrid), *Juan del Pueblo* (“popular semanario” de Madrid), la revista literaria *Gente Vieja*, la revista *España*, *Album moderno* (semanario dominical), *La Fotografía* (revista mensual sobre el tema), *El Mundo Latino* (quincenario dedicado a España y Sudamérica) o la revista literaria *Vida Moderna*.

Huelva y los escritores onubenses<sup>86</sup>. Un esfuerzo y un ambiente cultural vivo y despierto que, un siglo después, aún no conocemos en su verdadera magnitud.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín y LEÓN TELLO, Francisco, "El teatro musical español durante el siglo XIX", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *Historia de la Literatura Española. Siglo XIX (II)*, Madrid, Espasa, 1998, pp. 150-183.
- CAMACHO HERNÁNDEZ, Manuela, *Hacia un diccionario de escritores onubenses*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Sevilla, Departamento de Literatura Española, 1985.
- CÁSCALES Y MUÑOZ, José, *Sevilla Intelectual*, Madrid, Lib. De Victoriano Suárez, Preciados, 48, 1896.
- CHECA GODOY, Antonio, *Historia de la prensa andaluza*, Sevilla, Fundación Blas Infante, 1991.
- , "Los orígenes y el primer desarrollo de la prensa en Huelva (1810-1874)", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1996, pp. 29-35.
- CUENCA BENET, Francisco, *Biblioteca de autores andaluces contemporáneos (segundo tomo)*, La Habana, A. Dorrbecker, R. M. Labra 82, 1925.
- DÍAZ HIERRO, Diego, "Nuestro Ateneo en los anales históricos onubenses", *Odiel*, 23-2-1964, p. 9.
- DÍAZ ZAMORANO, M<sup>a</sup> Asunción, *Huelva. La Construcción de una Ciudad*, Huelva, Ayto. de Huelva, 1999.
- DÍEZ TABOADA, Juan María, "El melodrama y el Realismo: Echegaray y sus imitadores", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *op. cit.*, pp. 109-118.
- GARCÍA LORENZO, Luciano y ESPÍN, Pilar, "El teatro menor", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *op. cit.*, pp. 132-142.
- GOZÁLVEZ ESCOBAR, J. L., *La Huelva del IV Centenario*, Huelva, Patronato Provincial Quinto Centenario, 1992.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FÉRNANDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia del periodismo español*, Madrid, Síntesis, 1997.

<sup>86</sup> Se reprodujeron los artículos "Desde Huelva á La Rábida" de Guillermo García y García, "Nuestra Señora de la Cinta" de Francisco Muñoz Pérez y otro de Nicolás Plata, el poema "Juicio Contradictorio" de Manuel Siurot y el relato "Marina" de Domínguez Ortiz. La edición de este número especial dedicado a Huelva fue coordinada por Domínguez Ortiz (LP, lunes, 8-8-1901, p. 2) y esto, necesariamente, nos ha de llamar la atención sobre la relación de J. R. Jiménez con el importante grupo modernista que se fraguó en Andalucía oriental por estos años, ya que el escritor moguerense era muy amigo de Domínguez Ortiz y también trabó una buena amistad, en diferentes grados, con los escritores de dicho grupo (los malagueños Salvador González Anaya y José Sánchez Rodríguez, los almerienses Francisco Aquino, José Durbán Orozco y Francisco Villaespesa o el granadino Nicolás María López).

- FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo y PALAFOX GAMIR, Jordi, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario y TORNERO TINAREJO, Pablo, "Minería, población y sociedad en la provincia de Huelva (1840-1900)", en *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, nº 1, 1986.
- MARTÍN INFANTE, Antonio, "Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense" en *Aestuaría*, nº 8, 2002a.
- , "Juan Ramón Jiménez y Tomás Domínguez Ortiz, literatos y amigos en la encrucijada de dos siglos", en NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy y GARCÍA GUTIÉRREZ, Rosa, *Ninfeas y Almas de violeta. Juan Ramón y la poesía hispánica en torno a 1900*, Huelva, Fundación Juan Ramón Jiménez, 2002b.
- MARTÍNEZ NAVARRO, Antonio José, *Historia menuda de Huelva*, Huelva, Imprenta Jiménez, S. L., 1992.
- MONTERO ESCALERA, Francisco, *Un siglo en la historia de Huelva*, Ayamonte, Imp. Asilo Provincial, 1946.
- , "Cómo fue 1904. De la visita del Rey a la inauguración de la fábrica Mahou de Gibrleón", en *Odiel*, 20-1-1970, p. 10.
- , "Huelva y su viejo periódico *La Provincia*, en el centenario de su fundación", en *Odiel*, 26-4-1972, p. 10.
- MUÑOZ BORT, Domingo, "La crisis de 1898 a través de la prensa onubense", en *Andalucía y América en el siglo XIX. Actas de las V Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1986, pp. 541-573.
- PALENQUE, Marta, "Prensa y creación literaria durante la Restauración (1874-1902)", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *op. cit.*, 1998, pp. 59-63.
- PEÑA GONZÁLEZ, Pascasio, "Mortalidad y medio ambiente en Huelva en el siglo XIX", en *Huelva en su historia. Miscelánea histórica*, nº 1, 1986.
- PEÑA GUERRERO, María Antonia, *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*, Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, 1993.
- , *El tiempo y las fuentes de su memoria. Historia de la provincia de Huelva en los siglos XIX y XX*, tomo IV, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1995.
- , *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración. Huelva (1874-1923)*, Huelva, Universidad de Huelva, 1998.
- RODRÍGUEZ CASTILLO, Ángel Manuel, "Introducción", en NOGALES, José, *Obras escogidas de José Nogales*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva y Caja Provincial de Ahorros de Huelva, 1983.
- , *Vida y obra de José Nogales*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1999.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, "Introducción a la segunda mitad del siglo XIX en España", en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *op. cit.*, pp. XXI-LVI.

—, “La poesía en la segunda mitad del siglo”, en GARCÍA DE LA CONCHA, V. (dtor.), *op. cit.*, pp. 203-212.

SEGOVIA AZCÁRATE, José María, *Cien años en la historia del Círculo Mercantil y Agrícola de Huelva*, Huelva, Círculo Agrícola y Mercantil, 1964 [s. p.].

SEOANE, María Cruz, *Historia del periodismo en España 2. El siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1992.

SORIA, Francisco, “El asociacionismo en la segunda mitad del siglo XIX”, en GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor (dtor.), *op. cit.*, 1998, pp. 73-89.

TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús, *Del viejo orden informativo*, Madrid, Actas, 1991.

—, *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*, Barcelona, Ariel, 1992.

URRUTIA, Jorge, *Poesía española del siglo XIX*, Madrid, Cátedra, 1995.

VV. AA. *Huelva y su provincia*, vol. 4 (“La literatura en Huelva”, pp. 81-146), Huelva, Ediciones Tartessos, 1987.

## FUENTES HEMEROGRÁFICAS

*El Alcance* (Huelva), *El Baluarte* de Sevilla, *La Cruz Blanca* (Huelva), *La Defensa* (Huelva), *Electra* (Madrid), *Huelva*, *Idearium* (Granada), *La Justicia* (Huelva), *El Liberal* de Huelva, *El Noticiero Sevillano*, *Nuestro Tiempo* (Madrid), *El Progreso* de Sevilla, *La Provincia* de Huelva, *La Revista Contemporánea* (Madrid).

## FUENTES DOCUMENTALES

Archivo del Rectorado de la Universidad de Sevilla.

APÉNDICE: CUENTOS Y RELATOS DE *LA PROVINCIA* (1895-1901)

Agea y Falgueras, José: “Las razones del tío Anselmo (Cuento)” (sábado, 28-7-1899, pp. 1-2); Alemán, Mateo: “Retazos clásicos”, (fragmento del *Guzmán de Alfarache*, viernes, 30-8-1901, p. 2); Andersen, H. C.: “Un cuento de Andersen. El niño de la tumba” (viernes, 30-10-1896, p. 2), “Un cuento de Andersen. Historia de una madre” (jueves, 2-11-1899, p. 1, y sábado, 4-11-1899, p. 1); anónimos: “Cuento Viejo” (lunes, 4-12-1899, p. 1, miércoles, 6-12-1899, p. 2, y viernes, 8-12-1899, p. 2), “Un policía en el cielo (cuento popular inglés)” (jueves,

6-12-1900, pp. 1-2), "La historia de los siete frijones (cuento egipcio)", (domingo, 2-6-1901, p. 2); *Beethoven*: "La caldera vieja" (martes, 24-10-1901, pp. 1-2); Belsus, Benito C.: "El Capitán Zarabanda" (miércoles, 10-1-1900, pp. 1-2); Bernal Díaz, Gumersindo: "Fragmento. Belleza" (domingo, 30-12-1900, p. 2), "La serenata. Fragmento (De una novela corta inédita)" (jueves, 30-5-1901, pp. 1-2); Blanco, Ramiro: "Dos ideas" (sábado, 22-8-1897, pp. 2-3), "El Cinematógrafo. Cuento fin de siglo" (lunes, 18-7-1898, p. 1) "El amor de amores" (sábado, 20-8-1898, p. 1), "El amigo del Diablo (Cuento)" (lunes, 14-11-1898, p. 1), "La corte de Bagdad. Cuento oriental" (firmado por R. Blanco, aunque no es suyo, según se indica a pie de página, jueves, 22-12-1898, p. 1), "Los ojos azules (Imitación de Schiller)" (jueves, 12-1-1899, p. 2), "Dos ramas (cuento)" (jueves, 2-2-1899, p. 1), "El lobo de Gascuña. Cuento viejo" (jueves, 12-10-1899, p. 1), "Tres cuentecillos mitológicos" (de Herder, Lessing y Hume, traducidos por R. Blanco, miércoles, 18-10-1899, pp. 1-2), "El sermón de San Roque (Cuento sacristanesco)" (jueves, 30-11-1899, p. 1), "El Milagro" (jueves, 14-12-1899, pp. 1-2), "La idea del grillo (cuento zoológico)" (viernes, 22-12-1899, pp. 1-2), "La carta de recomendación (Episodio histórico)" (jueves, 28-12-1899, pp. 1-2, y sábado, 30-12-1899, pp. 1-2), "La garra" (viernes, 2-2-1900, pp. 1-2), "El Príncipe Feliz (cuento)" (sábado, 10-3-1900, p. 1), "La señorita Hygies (Cuento)" (jueves, 14-6-1900, p. 1), "Ego te absolvo" (lunes, 22-10-1900, p. 1), "Los dioses de ayer y los dioses de hoy (cuento mitológico)" (martes, 6-11-1900, pp. 1, y jueves, 8-11-1900, pp. 1-2), "La corteza de sandía" (miércoles, 28-11-1900, pp. 1-2), "El zapatero del abuelo (Cuento de Reyes)" (martes, 8-1-1901, p. 1), "Acabado en -ón-" (miércoles, 20-2-1901, p. 1), "La escalera (cuento)" (jueves, 14-3-1901, p. 2 y sábado, 16-3-1901, pp. 1-2), "El gran tirano" (viernes, 22-3-1901, p. 1), "Fuerza y hermosura (cuento)" (desde el jueves, 2-5-1901, pp. 1-2, hasta el miércoles, 8-5-1901, p. 1), "Como tengas padrino..." (miércoles, 22-5-1901, p. 2), "La Lamparilla" (martes, 28-5-1901, p. 2), "El abogado nuevo" (jueves, 6-6-1901, p. 2), "Rubi (Episodio canino)" de (miércoles, 10-7-1901, pp. 1-2), "El violín mágico" (domingo, 28-7-1901, p. 1), "La docena del fraile" (miércoles, 10-8-1901, pp. 1-2), "Cuento. Los bípedos aterrados ó dime lo que comes..." (viernes, 16-8-1901, p. 2), "El levitón de don Pío" (miércoles, 28-8-1901, pp. 1-2), "Sinistra interpretatio" (jueves, 12-9-1901, p. 1), "La mejor receta" (sábado, 28-9-1901, pp. 1-2), "El sombrero del general" (lunes, 14-10-1901, pp. 1-2), "La sospecha" (sábado, 26-10-1901, p. 1), "Accidente de caza" (viernes, 8-11-1901, p. 1), "El rasguño" (lunes, 2-12-1901, pp. 1-2), "El caso del cucurucho" (martes, 10-12-1901, pp. 1-2), "Cuento. Las Campanillas ó la perdición de Micaela (Poema romántico)" (miércoles, 18-12-1901, pp. 1-2); Blaso, Eugenio: "El cuento del novio" (jueves, 26-12-1901, p. 2); Bruyere, La: "Retazos clásicos" (fragmento, sábado, 28-9-1901, p. 2); Cañizares, José: "La decapitación de Melchor (Cuento)" (viernes, 4-12-1897, p. 1); Celada, Lorenzo, N.: "La víctima propiciatoria" (miércoles, 24-7-1901, pp. 1-2); Cerda Gariot, Emilio de la: "Odiar amando" (sábado, 14-12-1901, pp. 1-2); Cervera, Marqués de: "Cuento. El ordenanza -Maño-" (domingo, 11-11-1901, p. 1); Cortada, Juan: "Retazos clásicos" (fragmento, miércoles, 18-9-

1901, p. 2); Cruz, Juan de la: "Cuento. Un hechicero del siglo XVIII" (traducción, jueves, 12-12-1901, p. 2); Daudet, Alfonso: "La arlesiana. Cuento" (lunes, 30-12-1901, pp. 1-2); Domínguez Ortiz, Tomás: "El Nacimiento" (lunes, 26-12-1898, p. 1), "Fotografías animadas (Varias vistas) I" (domingo, 8-1-1899, p. 1), "Fotografías animadas (Varias vistas) II" (domingo, 22-1-1899, p. 2), "Fotografías animadas (Varias vistas) III" (domingo, 12-2-1899, pp. 1-2), "Cuento viejo" (lunes, 8-5-1899, p. 2), "Diálogo" (sábado, 20-5-1899, p. 2), "Irradiaciones" (sábado, 10-6-1899, p. 1), "Chispazos" (domingo, 2-7-1899, p. 1), "Lo de siempre (Cuento)" (lunes, 24-7-1899, pp. 1-2), "Los celos (Cuento)" (domingo, 20-8-1899, p. 1), "Nakeniana" (lunes, 28-8-1899, p. 1), "Drama interno" (lunes, 18-3-1901, p. 1), "Sangre redentora" (lunes, 10-6-1901, pp. 1-2); Dumas, Alejandro: "Mis aptitudes para el dibujo (Fragmentos de unas notas de viaje)" (sábado, 6-7-1901, pp. 1-2); Echegaray, José de: "El tercer sueño de Colilla" (sábado, 26-12-1896, p. 1), "Los dos granujas" (lunes, 16-12-1901, pp. 1-2); Fedro: "Una fábula de Fedro" (lunes, 28-2-1898, p. 1); Fichte, T.: "Retazos clásicos" (fragmento, viernes, 20-9-1901, p. 2); Fovuley, Houghton: "El paraguas de mi cumpleaños (Cuento de la lluvia)" (viernes, 20-12-1901, pp. 1-2); García Cabañas, José: "Juan Ponos (Cuentos Propios)" (desde el sábado, 6-4-1901, p. 2, hasta el martes, 16-4-1901, pp. 1-2; sábado, 20-4-1901, p. 2; jueves, 16-5-1901, p. 2; sábado, 18-5-1901, p. 2; viernes, 24-5-1901, p. 2; miércoles, 12-6-1901, p. 2; y viernes, 14-6-1901, p. 2), "Una Promesa. Cuentos propios" (sábado, 22-6-1901, p. 2), "Cuentos extraños" (viernes, 12-7-1901, pp. 1-2); Garcíalavín, A.: "Cuento. Páginas olvidadas" (sábado, 14-9-1901, p. 2); Gil, Jaime: "Letras americanas. El maestro y el discípulo (Cuento que cualquiera halla aplicable)" (lunes, 12-8-1901, pp. 1-2); Goethe: "La Herradura (Leyenda alemana)" (lunes, 12-9-1898, pp. 1-2); González, León: "Literarias" (lunes, 26-9-1898, pp. 1-2 y martes, 4-10-1898, p. 1); Granada, fray Luis de: "Retazos clásicos" (fragmento, miércoles, 16-10-1901, p. 1); Guevara, Antonio: "Retazos Clásicos" (fragmento, domingo, 6-10-1901, p. 1); I. O.: "Cuentos de Casa. El Jorobado de la Placeta" (desde el martes, 24-1-1899 hasta el viernes, 10-2-1899, pp. 1 ó 2), "Cuentos de casa. El Barbero de Rociana" (desde el jueves, 2-3-1899, p. 2, hasta el miércoles, 8-3-1899, p. 2), "Cuentos onubenses. El Bombo de la Murga" (domingo, 10-12-1899, pp. 1-2); Izaguirre, Roque F.: "El Correo de Dios" (sábado, 2-4-1898, p. 1); Jesús, Santa Teresa de: "Retazos clásicos" (fragmento, lunes, 28-10-1901, pp. 1-2); Jiménez, Asís: "Cuartillas literarias. Mariposas y hojas" (domingo, 20-5-1900, p. 1); Lusiñán de Mari: "El último torero" (viernes, 28-6-1901, p. 2), "Surge et ambula" (martes, 30-7-1901, pp. 1-2); Manet, E.: "Una víctima (cuento)" (domingo, 22-12-1901, p. 1); Martínez y Vigas, Esperanza: "La Cruz de la Huérfana" (sábado, 24-12-1898, p. 1), "Una visita á la Fuensanta" (viernes, 24-3-1899, p. 1); Montesquieu: "Retazos clásicos" (fragmento, miércoles, 24-9-1901, p. 2); Muñoz de San Román, José: "Huelva (Instantánea)" (sábado, 14-9-1901, p. 2), "Crónica. La Rábida" (miércoles, 18-9-1901, p. 2); Muret, Teodoro: "Cuentos de fuera. Las dos máscaras" (martes, 14-2-1899, pp. 1-2); Novo, José M.: "Cuento. El poder del oro" (lunes, 26-8-1901, p. 2); Novo Colson, Pedro: "¡Multiplicad, querido!"

(domingo, 22-5-1898, p. 2); Pérez Gáldós, Benito: "Tristes recuerdos" (viernes, 18-1-1901, pp. 1-2); Pérez Giralde, Ismael: "La pata de la grulla (Cuento andaluz)" (martes, 14-5-1895, p. 1); Quevedo: "Retazos clásicos" (fragmento, jueves, 12-9-1901, p. 1); Ramos Carrión, Miguel: "La casilla del perro" (miércoles, 4-9-1901, pp. 1-2, domingo, 8-9-1901, pp. 1-2, y martes, 10-9-1901, pp. 1-2), "Cuento. Los cinco hermanitos" (martes, 12-11-1901, pp. 1-2), "Cuento. La sidra" (sábado, 30-11-1901, pp. 1-2); Romero Lañez: "Sans Coeur" (domingo, 24-11-1901, p. 1); Rueda, Salvador: "¡Qué raro!" (viernes, 8-12-1899, pp. 1-2), "De tejas arriba" (miércoles, 28-2-1900, pp. 1-2), "La Alternativa" (martes, 2-10-1900, p. 1), "Una venganza chusca" (lunes, 12-11-1900, p. 1), "El alma en pena" (martes, 6-11-1901, pp. 1-2), "Cuesta arriba" (viernes, 22-11-1901, pp. 1-2); Ruiz y Feduchy, Fernando: "Cuento. Cuentos pagados (Histórico)" (martes, 24-12-1901, p. 1); Santa Ana, R. de: "Cosas de mi tierra. El lañador" (lunes, 22-7-1901, pp. 1-2); Santos, Rafael: "Cuartillas literarias. Dolorcitas" (domingo, 22-4-1900, p. 1), Serra, A.: "El prójimo negro" (jueves, 8-2-1900, p. 1); Taboada, Luis: "Extravagancias amorosas" (viernes, 6-12-1901, pp. 1-2); Tolstoi, León: "Malachka y Akulina. Cuento" (lunes, 16-9-1901, pp. 1-2), "La causa de nuestros males (Cuento ruso)" (martes, 26-11-1901, pp. 1-2); Tomey, Julio Víctor: "Apaga y vámonos" (jueves, 26-9-1901, pp. 1-2); V.: "Carmencilla (narración inverosímil)" (domingo, 26-9-1897, pp. 2-3).